

Violencia en Cali: dimensiones, impactos e intervenciones en tres coyunturas, 1946-2014

Ana María Betancourt Ledezma

**Universidad del Cauca
Facultad de Derecho, Ciencia Políticas y Sociales
Programa de Ciencia Política
Popayán, 31 de julio de 2019**

Violencia en Cali: dimensiones, impactos e intervenciones en tres coyunturas, 1946-2014

Ana María Betancourt Ledezma

Trabajo de grado para optar al título de politóloga

Director: Alexander Castillo Garcés

**Universidad del Cauca
Facultad de Derecho, Ciencia Políticas y Sociales
Programa de Ciencia Política
Popayán, 31 de julio de 2019**

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	6
Introducción.....	7
Capítulo I.....	12
Características y dinámicas de la violencia en Cali en tres períodos coyunturales, 1946-2014.....	12
Violencia bipartidista y lógicas criminales 1946-1958.....	13
Narcotráfico, control de territorios y guerras de poder 1988-1995.....	18
Del gran narcotráfico al tráfico local de droga, 2004-2015.....	23
Capítulo II.....	28
Impactos, actores y dimensiones de tres coyunturas de violencia en Cali.....	28
Ideologías políticas, los <i>pájaros</i> y las guerrillas liberales.....	31
El sicariato como forma de control ilegal: una mirada desde las organizaciones criminales.....	35
Bacrim, oficinas de cobro y tráfico local.....	41
Capítulo III.....	49
Intervención estatal, políticas públicas de seguridad.....	49
Frente Nacional y otras estrategias de intervención estatal.....	51
El tratado de extradición y políticas locales como forma de intervención (Desepaz).....	55
Políticas de seguridad, planes de desarrollo y percepción ciudadana.....	59
Conclusiones.....	66
Referencias.....	70

Ilustraciones

Ilustración 1 Tipos de homicidio, coyuntura 1946-1958.....	18
Ilustración 2 Tipos de violencia del narcotráfico.....	24
Ilustración 3 Tipos de violencias actuales.....	28

Ilustración 4 Estructuras delincuenciales en Cali 1980-2008.....	45
Ilustración 5 Presidentes de Colombia durante el Frente Nacional, 1958-1974.....	53

Gráficas

Gráfica # 1. Densificación urbana de Cali por área y expansión 1993-1999.....	36
Gráfica # 2. Variación porcentual del PIB. Cali 1991-1998 y Tasa de Desempleo en Cali 1993-1998.....	37
Gráfica # 3. Tasas de homicidios por cien mil habitantes en Cali y Colombia, 1993-1998.....	43
Gráfica # 4. Tasa de desempleo en Cali, 2004-2014.....	45
Gráfica # 5. Porte y consumo de estupefacientes y porte y tráfico de armas en Cali, 2004-2014.....	46
Gráfica # 6. Tasas de homicidios por 100 mil habitantes en Cali y Colombia, 2000-2015.....	47
Gráfica # 7. Acciones por las cuales los habitantes califican su barrio como inseguro.....	48
Gráfica # 8. Nivel de cumplimiento del objetivo Cultura urbana, convivencia, seguridad y paz del plan de desarrollo municipal de Cali, 2004-2008.....	62
Gráfica # 9. Nivel de cumplimiento del objetivo Cali es Vida del plan de desarrollo municipal de Cali, 2008-2011.....	63
Gráfica # 10. Nivel de cumplimiento del objetivo CaliDA Bienestar para todos. Plan de desarrollo municipal de Cali, 2012-2015.....	64

Tablas

Tabla 1 Acciones estatales para contrarrestar la violencia antes del Frente Nacional.....	55
Tabla 2 Principios Orientadores del Programa de Desarrollo Seguridad y Paz (Desepaz).....	59

*La buena mar nos unió,
al navegar entendimos que aunque nada es una eternidad
vivimos la eternidad en un abrazo,
un puerto fue testigo del adiós
y un barco en medio de la inmensidad del mar
nos enseñó a agradecer,
para algún día, quizás en otra vida, saber volver.*

Agradecimientos

Mamá, mi felicidad siempre ha sido la tuya, jamás habrá una muestra más grande de amor. Tu sonrisa siempre será mi mejor descanso, sos la fuerza, la luz, la inspiración y el ejemplo de amor más puro. Papá, tenés razón, el amor es la fuerza, todo lo que se hace con amor prospera, todo lo que soy lo aprendí de vos, sí, hasta la forma de caminar. Nano, Mono... todo ha sido más bonito y divertido con ustedes, que todos los caminos siempre nos lleven a encontrarnos en las tres esquinas donde la risa siempre se apodera de nosotros. Tita, gracias por dedicar tu vida a la mía. Sin ustedes nada habría sido posible hasta aquí, espero sea el inicio de una retribución de amor, orgullo y ejemplo. Gracias. ¡Gracias siempre!

A Hilario, mi tío, mi ángel, siempre te he sentido cerca, has caminado conmigo, me has mostrado la luz. Te lo prometí y aquí estoy, gracias a vos.

Amparo, gracias por ser ejemplo de fuerza, esa que te da el amor y el ángel más bonito que tenemos. David, ¡vas a ser grande!, te lo aseguro, gracias porque en tus ojos siempre he visto a mi tío y en tu corazón, su bondad. Gracias por hacer parte de esto desde la unión.

Andrés, hasta hoy ha sido toda una vida, gracias por permanecer, por la amistad, la hermandad, la lealtad.

Al final la Oficina terminó teniendo nombre, *Laboratorio de Estadística e Interacción Social*. Este proceso de aprendizaje académico y personal ha sido fantástico gracias a ustedes. Alexander Castillo, William Chará y Gildardo Vanegas, gracias por ser parte de mi crecimiento académico y profesional, por el tiempo y la dedicación. Juliana, gracias por estar, gracias por la lealtad. Como dice una canción que en la Oficina conocemos bien... «Hay recuerdos que no voy a borrar, personas que no voy a olvidar». Gracias totales.

Si las coincidencias rigen el mundo, lo rigen sin ley. El momento ha sido exacto, espero siempre las luces. Gracias por tanto.

Introducción

América Latina es una de las regiones más urbanizadas y violentas del mundo. En medio de la urbanización prospera la violencia como una más de las formas que asumen las relaciones sociales, en la que se involucran intereses contrarios, actores individuales, colectivos y relaciones de poder (Carrión, 2002, págs. 15, 16). La violencia incorpora un amplio espectro de contenidos tales como las disputas políticas, las contradicciones ideológicas y las contiendas económicas, que expresan lo legal y lo moralmente correcto (Unesco, 1981, págs. 159, 160).

Los actos violentos son traducidos en sensación de riesgo, pérdida de confianza e inseguridad ciudadana. El estudio de la violencia urbana ofrece muchas dificultades, debido a esto, y a pesar de todas las críticas, se usan los homicidios como el indicador más sensible para medirla. Esta restricción no está exenta de crítica. Al privilegiar el homicidio se deja de lado otras formas de violencia entre las que cabe mencionar el secuestro, las torturas, las desapariciones, las lesiones personales y todas las formas de violencia no letales.

Colombia no ha sido ajena a esta situación y, así como otros países latinoamericanos, ha vivido un traumático proceso de modernización signado por múltiples violencias y cambios en la distribución rural y urbana de la población (Guzmán & Camacho, 1990, pág. 42). Su historia ha sido representada y estudiada desde distintos puntos de vista y uno de ellos, quizá el más persistente, es la existencia y proliferación de la violencia, que parece como una enfermedad endémica con sus particularidades y magnitudes variables según el período y el lugar que se observe (Guzmán & Camacho, 1990, pág. 42). Las violencias en Colombia se pueden distinguir según: a) el contexto en que se producen, b) sus actores desencadenantes y c) los objetivos que las originan (Rodríguez, 1999, pág. 108).

El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal de México a partir de las tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes cada año elabora un listado de las ciudades más violentas del mundo y valora el impacto de la violencia en las ciudades. Sus explicaciones se organizan a partir de motivaciones tales como venganza personal, crimen pasional, ajuste de cuentas. Lugares comunes que impiden conocer las verdaderas causas que animan los homicidios. Las cifras se vuelven pragmáticas y la falta de conocimiento profundo a la hora de la intervención condena toda intervención pública al fracaso.

Según Tilly la violencia puede evidenciarse desde distintas formas a partir de un contexto estructural y de la historia del conflicto entre distintos actores (Guzman A. , 1990, pág. 28). Es por eso que para conceptualizar el fenómeno de la década de 1940 en Colombia, denominado La Violencia, se hace necesario citar un planteamiento de Charles Tilly donde referencia que “Los conflictos violentos se presentaron en luchas por derechos, obligaciones y posiciones en la estructura de poder, Tilly subraya el significado político de la violencia y, además, la orientación de la violencia al campo político” (Guzman A. , 1990, págs. 28,29). Sin embargo, el concepto de violencia operativo para esta investigación va de acuerdo al planteamiento de Fiske y Rai donde mencionan la violencia como una forma de regulación social.

Debido a esto, el Estado tiene la obligación de adoptar medidas para salvaguardar los derechos individuales y colectivos de la sociedad, entre ellos el derecho a la vida y a la seguridad ciudadana, y debe desarrollar acciones y planes de carácter jurídico, político, cultural y administrativo que prevengan y contrarresten el fenómeno creciente de la violencia (CIDH, 2009, pág. 17). De acuerdo con lo anterior, la pregunta que orienta este proyecto es ¿cuáles han sido las transformaciones de la violencia en Cali y cuáles han sido sus impactos y las estrategias para su intervención en tres períodos coyunturales entre 1946 y 2014?.

Esta investigación tiene como eje central el análisis de tres coyunturas de violencia en la ciudad de Cali: la violencia política bipartidista (1948-1958), la violencia que trajo consigo el narcotráfico y sus disputas (1988-1995) y la actual violencia en la que las bandas criminales, pandillas y oficinas de cobro se han tomado la ciudad (2000-2015). Cada uno de los capítulos desarrolla uno de los tres aspectos desarrollados en la investigación, el primero desarrolla la identificación de cada coyuntura mediante el contexto y la orientación moral que suscito violencia en cada coyuntura, seguidamente el segundo capítulo relata desde variables analíticas el impacto de la violencia en cada momento estudiado y cuáles fueron sus actores principales, finalmente el tercer capítulo relata la intervención del Estado para contrarrestar la violencia en cada una de las coyunturas, esto a través de acciones institucionales, políticas públicas, planes y proyectos. Se trata de desarrollar en cada coyuntura su descripción, características, orientaciones morales, impactos e intervención estatal, con el fin de establecer las líneas de continuidades y los rasgos que evidencian las rupturas.

El bipartidismo en Colombia se vivió como un proceso que enfrentó a sectores conservadores y liberales, al campesinado y a la sociedad en general, que iban desde la represión militar por parte

de élites en el poder hasta manifestaciones por descontento económico y político de la sociedad civil. La perpetración de la violencia tenía como actores a asesinos de férreas convicciones políticas del Partido Conservador que se hacían llamar *pájaros*. Este fenómeno conocido con el nombre de La Violencia (con mayúscula) dejó un saldo indeterminado de homicidios, saqueos, daño a propiedad privada y pública, robo de tierras, desplazamientos de grandes grupos de población, relocalización poblacional y desorden generalizado. La disputa de los partidos tradicionales generó también una desconfianza institucional por parte de los ciudadanos quienes en manifestaciones públicas exponían su inconformidad con el Gobierno de turno. Por último el pacto de las elites de los dos partidos conocido con el nombre de Frente Nacional fue la estrategia de intervención para la culminación del fratricida conflicto bipartidista que permitía la alternancia de poder entre liberales y conservadores.

En tiempos más actuales, Cali ha sido escenario de violencias relacionadas con los conflictos generados por el negocio ilícito de la drogas. Por esta razón Álvaro Guzmán y Álvaro Camacho, plantearon el estudio de la violencia desde un elemento de estructuración del orden social, en el que se involucran actores, motivaciones, recursos, organizaciones e instituciones que pueden estar amparados en la legalidad o fuera de ella (Guzmán & Camacho, 1990, pág. 42).

Dicho momento protagonizado por los carteles de droga en la ciudad trajo consigo indicadores negativos de inseguridad, representados en altas tasas de homicidios. En este período la figura del sicario era el actor principal. El sicario es un profesional de la muerte, que ejecuta sus crímenes por dinero y que está a la orden de los capos del narcotráfico y sus organizaciones criminales. (Portón, 2009, pág. 10). El narcotráfico, además de ser protagonista de una bonanza económica, fue también generador de alzas significativas en las tasas de homicidio de la ciudad, sin dejar de lado la ejecución de otras formas de violencia no letales que no alcanzan una nota de prensa o el registro de una cifra.

A comienzos del siglo XXI, la violencia en Cali siguió la línea de las economías ilegales al igual que una reestructuración en sus organizaciones delictivas. El narcotráfico dejó una herencia de violencia estructurada y como una mutación del narcotráfico organizado años atrás en carteles, aparecieron las bandas criminales. Estas se tomaron la ciudad y aún hoy disputan a sangre y fuego el gran mercado local de la droga. Antiguos miembros de los carteles, desmovilizados del

paramilitarismo, desmovilizados de las guerrillas y pandillas juveniles son los actores que alimentan a esta nueva expresión ilegal.

A manera de hipótesis se puede decir que con el paso del tiempo la violencia en las tres coyunturas ha prosperado y se ha transformado, los contextos han sido diversos y su orientación moral también ha sido distinta, ha sido atendida desde los dispositivos gubernamentales con debilidad y solo en los últimos años, con la puesta en marcha de los programas de *Epidemiología de la Violencia*, *Observatorio del Delito* y el *observatorio social*, se ha hecho un trabajo sistemático y se ha avanzado más allá de las cifras. Sin embargo, aún faltan diagnósticos profundos que permitan entender los contextos en que se desarrolla la violencia. La poca persistencia en planes y proyectos que la contrarresten ha llevado al fracaso la intervención pública, así mismo la corrupción en aparatos legislativos, judiciales y de seguridad ha impedido enfrentar de manera eficiente la persistente y elevada violencia homicida en Cali.

Al analizar tres momentos coyunturales de violencia en Cali, sus impactos, su intervención, y teniendo como enfoque el neo institucionalista, se puede atribuir el fenómeno de la violencia al contexto económico, las brechas sociales y la estructura de clases. Esta investigación se encamina en estudiar la violencia desde tres coyunturas con aspectos sociales, políticos y culturales lo cual conecta una relación entre sociedad y el Estado que refiere el neo institucionalismo, donde este último como garante de derechos que preserven la vida, la convivencia y la seguridad encamina su intervención a dar una respuesta al fenómeno de la violencia que se visibiliza mediante comportamientos colectivos como resultado de un descontento social y político de los actores que la desencadenan. (Losada & Casas, 2008, pág. 178).

Para caracterizar la violencia en los tres períodos coyunturales se utilizó material documental, desde un barrido de tres diarios, El Tiempo, El País y El Caleño. Para establecer los impactos de estas violencias en la ciudad y la ciudadanía se tuvo en cuenta de nuevo la información de los diarios El País y El Caleño. El material de prensa refleja el impacto de las violencias y evidencia los contextos en que se han dado los homicidios y su dimensión en la ciudad, que se compara con el comportamiento que exhibe el homicidio en Colombia. Esta comparación se realiza con tasas por cien mil habitantes, con información que proviene de la Policía Nacional (homicidios) y del Dane (proyecciones de población) y cálculos propios.

El método historiográfico que también se usa aquí, permite comprender cambios sociales, culturales, estructurales y económicos que se dieron en las tres coyunturas planteadas. También se usó el método etnográfico con la técnica de entrevistas semiestructuradas a individuos conocedores del tema permitió profundizar lo recolectado a través del material de prensa.

Por último, se propuso evaluar las políticas públicas, planes y acciones institucionales específicas para contrarrestar las violencias en los tres momentos coyunturales. Para su desarrollo se revisaron planes, programas y políticas de lineamiento nacional y municipal con las que el Estado ha intervenido para minimizar la violencia en los tres momentos. Señalando que para la primera coyuntura las políticas de seguridad son casi nulas y para suplir esta carencia se rastreó en la Revista Criminalidad de la Policía Nacional sus referencias a la seguridad ciudadana.

Para los períodos siguientes las políticas locales de seguridad, planes, programas y acciones estatales fueron tomados de información que proviene de la Alcaldía de Cali, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y del Gobierno Nacional. Es importante para una evaluación óptima volver al método cuantitativo y tener en cuenta el nivel de cumplimiento de los ejes de seguridad planteados en los planes de desarrollo de la ciudad y a los archivos de los que dispone la Alcaldía de Cali. Así mismo, se tomaron las encuestas de victimización de la Alcaldía de Cali y su programa *Cali cómo Vamos*, resaltando el impacto de la violencia a partir de la percepción que de ella tienen las caleñas y caleños.

No se puede pasar por alto la relevancia que este estudio tiene para la Ciencia Política dado que conlleva a la interrelación de múltiples actores, condiciones y factores entre los cuales se presenta la historia, la estructura del Estado y la sociedad (Losada & Casas, 2008, pág. 178). En las indagaciones desde la Ciencia Política es necesario resaltar el papel del Estado y de las instituciones como entes generadores de estrategias que contribuyan al desarrollo del país y de las estrategias de intervención de fenómenos como la violencia urbana que alteran la seguridad e integridad de la sociedad, es por eso que la investigación pretendió dar cuenta del fenómeno de la violencia en Cali desde tres coyunturas, entendiendo de cada sus orientaciones morales, que al estudiar la violencia desde la racionalidad, comprendiendo sus motivaciones se hace posible la identificación de los factores de riesgo para que mediante la intervención pública estos se

prevengan, de igual manera reconociendo desde la ciencia política y su investigación que ya es existente y perseverante el fenómeno de la violencia en Cali.

La pertinencia de esta investigación va encaminada a observar las transformaciones de la violencia en Cali y las diferentes intervenciones que se han llevado a cabo en cada momento para contrarrestarla. De esta manera el enfoque neo institucionalista es oportuno para el desarrollo de esta investigación teniendo en cuenta que «los comportamientos individuales y colectivos son el resultado de decisiones y acuerdos institucionales que se tomaron en el pasado. Por tanto, las políticas toman un rumbo determinado según las decisiones iniciales» (Losada & Casas, 2008, pág. 181).

Capítulo I

Características y dinámicas de la violencia en Cali en tres períodos coyunturales, 1946-2014

La violencia tiende a estudiarse desde los contextos, los actores que la desencadenan, el impacto que generan e incluso hasta por el tiempo que duran. Todo acto violento tiene un motivo que lo suscitó y casi toda relación violenta está motivada moralmente. Se denomina esta teoría como *violencia virtuosa* donde se entiende la moralidad como las intenciones, motivaciones, evaluaciones y emociones conjuntas que operan para realizar modelos ideales de relaciones sociales, la moralidad trata de regular las relaciones sociales y la violencia es una forma de regular dichas relaciones. De acuerdo con este planteamiento los tipos de orientación moral son cambiantes desde los motivos que suscitan dichas violencias, así mismo los motivos se transforman desde tiempos históricos hasta la actualidad como es el caso de las tres coyunturas de violencia en la historia reciente de Cali (Fiske & Rai, 2015, pág. 65).

Cali, una de las principales ciudades de Colombia, fue urbanizada en diferentes órdenes legales e ilegales. En un pasado la filiación a los partidos políticos tradicionales y sus disputas eran protagonistas del control territorial entre los aproximadamente 28.000 habitantes que en 1940 tenía la ciudad (El Pueblo, 2012). La Violencia, denominación que se dio a la época de violencia protagonizada por los partidos tradicionales se extendió en varias zonas del país y fue una de las primeras violencias que presencié la apenas creciente ciudad de Cali. Lógicas políticas del Estado y elites conservadoras se unieron con grupos criminales en su momento llamados *pájaros*, con el

fin de eliminar a los miembros o simpatizantes del partido Liberal, seguidores de Jorge Eliecer Gaitán y grupos comunistas, así mismo la creación de filas guerrilleras se hicieron presentes como mecanismo de defensa de liberales (Salazar, 2015, págs. 5,6).

Lógicas criminales como las que más adelante denominarían sicariato llegaron a Cali convirtiéndose en el mejor aliado del narcotráfico que hizo presencia desde 1970 con el Cartel de Cali y los llamados señores del narcotráfico. El proceso de urbanización se vivió en las laderas del occidente, el Distrito de Aguablanca en el oriente acogió cientos de damnificados del Pacífico y la parte sur del país, las pandillas y los llamados sicarios se instalaron en la juventud como formas de supervivencia, favoreciendo la posibilidad de incurrir en delitos letales como el asesinato por encargo y diferentes servicios que ofrecían las llamadas oficinas de cobro (Salazar, 2015, pág. 4).

En 2014, Cali cerca de llegar a los dos millones y medio de habitantes¹, fue referenciada por estudios del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal (CCSPJP) en la novena posición de las cincuenta ciudades más violentas del mundo² (El Espectador, 2018).

El narcotráfico y la caída del cartel de Cali en la ciudad dejaron cabos sueltos que seguirían generando violencia urbana e inseguridad. Disidencias del cartel del Norte del Valle se consolidarían en dos bandas criminales que se tomaron el poder trazando una guerra de sicarios de ambos bandos y peleándose el negocio y las rutas de droga que habían dejado los extintos capos de los grandes carteles. El presente capítulo tiene como objetivo caracterizar las dinámicas de la violencia en Cali durante tres períodos coyunturales: la violencia política bipartidista (1946-1958), la violencia que trajo el narcotráfico (1988-1995) y la actual violencia territorial en la que las bandas criminales y las oficinas de cobro se han tomado la ciudad (2004-2014).

Violencia bipartidista y lógicas criminales 1946-1958

La política ha buscado definir una sociedad mediante relaciones de poder que se instauran y legitiman a partir de normas, relaciones y acuerdos que tienen como fin establecer un cierto orden en la sociedad, que cambia a medida que pasa el tiempo. La violencia partidista tenía una particular

¹ Población total de Cali 2014: 2, 344,734. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación de la Alcaldía de Cali. Cifra publicada en Cali en Cifras 2014.

² Cali: Puesto 9 en el ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo: 1530 homicidios por cada 100.000 habitantes, según el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal de México (CCSPJP)

orientación moral que buscaba instaurar un nuevo orden social. Cada uno de los dos partidos políticos tradicionales pretendían la regulación de las relaciones sociales a partir de ideologías diferentes, antagónicas y excluyentes. La violencia se estableció como el mecanismo, legítimo y justo desde los perpetradores, para lograr este objetivo.

La Violencia, dio cabida a una guerra de filiaciones políticas entre los dos partidos tradicionales, se vivió como un proceso de terror gubernamental, anarquía, e insurgencia campesina, mezclada con un profundo reordenamiento de las relaciones sociales y políticas. (Sánchez & Meertens, 1983, pág. 13). Tales ideologías suscitaron un conflicto representado en homicidios a manos de los *pájaros* y en contra parte por las guerrillas liberales. (Sánchez & Meertens, 1983, pág. 159). Dicho fenómeno político y social marcó una brecha para la ciudad y fue precisamente el Estado central el actor principal para la culminación del conflicto partidista.

En el departamento del Valle del Cauca la lucha popular era una costumbre arraigada a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la llegada de la economía capitalista con la «agroindustria» causó la transformación de viejas haciendas esclavistas por comerciantes e inversionistas extranjeros. (Betancourt, 1984, pág. 275) Por su parte, la llegada de las disputas bipartidistas en Cali fueron signadas por los hechos que se desataron después del 9 de abril de 1948 con el asesinato de liberal Jorge Eliecer Gaitán. Los ciudadanos habían mostrado afinidad con el líder y tras su asesinato se dieron hechos de sangre en toda la ciudad.

El 9 de abril de 1948 la plaza de Caicedo en la ciudad de Cali se colmó de simpatizantes de Jorge Eliecer Gaitán a espera de noticias de la Junta de Bogotá. Al esclarecerse el hecho y confirmar el magnicidio del liberal la multitud llegó a la Gobernación, se bloquearon las vías por donde pasaba el servicio público, un puente de la vía férrea fue volado con dinamita, la central de telefonía fue bloqueada y poco a poco los manifestantes se armaron de machetes, herramientas e incluso dinamita para atacar establecimientos comerciales y negocios. A las siete de la noche se inició la acometida en las instalaciones del periódico de derecha El Diario del Pacífico, los enfrentamientos se daban entre la Fuerza Pública y empleados del Diario contra los llamados rebeldes del partido liberal. (El País, 2018)

La represión a la revuelta fue encabezada por Rojas Pinilla, quien daba los primeros pasos que lo convertirían en consentido del gobierno conservador y en protector y amigo de los Pájaros, grupos de sicarios que actuaron posteriormente bajo el mando de León María Lozano «El Cóndor». Rojas

quedó de hecho con el poder civil y militar ante la actitud del asustado gobernador Oscar Colmenares, quien había enfrentado meses atrás una serie de protestas de choferes caleños. Allí, en el Batallón Pichincha, junto con el gobernador se encontraron dirigentes de los dos partidos y numerosos ciudadanos de la sociedad caleña que aún no veían claramente las actuaciones y alcances de la Junta Revolucionaria, pues en ella se encontraban dirigentes liberales y funcionarios públicos, como el personero municipal Humberto Jordán Mazuera y numerosos concejales. Rojas, según sus propias declaraciones, organizó la defensa de la ciudad con 90 soldados antiguos y 450 reclutas, a quienes se les enseñó a disparar en los enfrentamientos mismos. (Betancourt, 1984, pág. 282)

El país respiraba una guerra no pactada, según la información de la brigada, las manifestaciones y atracos dejaron más de 25 víctimas mortales y más de 100 heridos. Los conservadores estaban en el poder y los liberales seguían con cierta zozobra por el asesinato de Gaitán. El Bogotazo había pasado y más de un año después llegaría una masacre.

El 22 de octubre de 1949 fue atacada la Casa Liberal en Cali ubicada en el centro de la ciudad. Según lo relata Stephania Mera, nieta del ferroviario Darío Bermúdez asesinado esa noche, era un sábado y el ambiente de la Casa Liberal era de personas que sacaban un tiempo después de sus obligaciones laborales para conversar sobre la tensa situación que se vivía en los campos y pueblos del Departamento a causa de fuerzas oscuras conformadas por el Gobierno para acabar con los liberales.

La Casa Liberal, que no existe, tenía entonces una sola entrada. Allí, los asistentes escuchaban la charla de un dirigente de la colectividad cuando de repente varios hombres entraron disparando. Eran civiles que no preguntaron por nadie en particular. Despavoridos, los asistentes buscaron refugio detrás de puertas y muebles. Otros, entre ellos, Darío Bermúdez fueron hasta el fondo del solar intentando saltar las tapias. Allí el ferroviario fue alcanzado por las balas de «los pájaros». (Manrique, 2018)

Era el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y la Casa liberal de Cali quedaba en el centro de la ciudad, era un solar con una sola entrada. En esa noche hablaba Hernán Isaías Ibarra a todos los liberales que hacían presencia en el lugar, como precisión profética llamaba a Laureano Gómez asesino y en ese instante entran asesinos disparando, salen, luego entran policías uniformados a continuar disparando, se retiran y seguidamente miembros del Ejército Nacional siguen disparando. El saldo de esa noche fue de quince muertos y setenta heridos. Ese mismo sábado, mientras en la Casa Liberal había una masacre, a pocas cuadras se celebraba el ascenso a

general de Gustavo Rojas Pinilla. El comandante Gurropín de la Tercera Brigada informaba que antes de los hechos los liberales habían atacado la sede del DAS, armados de bombas y granadas lo cual desmintió el médico Carlos Bonilla quien habría sobrevivido a la masacre y aseguró que nadie estaba armado (El Espectador, 2010).

Un hombre de 95 años simpatizante del partido liberal, sobreviviente a la masacre de la casa liberal en Cali, relata que en una entrevista que:

En Cali antes del asesinato de Gaitán se veían muchas marchas y manifestaciones en su mayoría de choferes y empresas, violencia había antes de Gaitán, ya hablando de política el discurso de Gaitán era esperanzador para muchos y por eso habían tantos simpatizantes en el partido, el día del Bogotazo, eso empezó un viernes a medio día yo llegue a la gobernación donde estaba la multitud y unos policías me encarcelaron porque no tenía cedula y allá me dejaron 20 días, seguí asistiendo a reuniones y el día de la masacre me encontré en la entrada del solar a Darío Bermúdez que era otro que salía del trabajo para allá, entramos y ese día se demoró en empezar la reunión, cuando estaba hablando uno de los líderes se entraron unos encapuchados armados, todo el mundo salió a correr, yo salí por el patio saltando tapias y vi cuando Bermúdez cayó porque no alcanzo a saltar, luego escuché que estaban condecorando a Rojas Pinilla muy cerca de allí y que estaba lleno de soldados y para evitar problemas me fui a Tuluá. Los años siguientes la gente ya casi no iba a las reuniones y empezaron a haber manifestaciones porque la economía estaba muy mal con Rojas Pinilla en el poder. En todo el departamento del Valle del Cauca se sentía el ambiente tenso hasta el frente nacional. (Simpatizante del partido liberal , 2018)

El 13 de junio 1953 el militar Gustavo Rojas Pinilla se tomó el poder luego de un golpe de Estado al gobierno conservador de Laureano Gómez. En ese entonces Colombia vivía una época de violencia política que hasta ese momento había cobrado muchas vidas. Después del desempeño de los militares en la represión del Bogotazo empezaron a tener ascensos políticos, en el caso de Rojas Pinilla dicha participación lo llevó al poder. Colombia tenía la necesidad de recuperar las instituciones del Estado y la legitimidad de estas, así mismo dar fin a la guerra que había generado la lucha entre liberales y conservadores. Rojas Pinilla llegó al poder respaldado por varios sectores políticos, liberales opositores, conservadores que no tenían afinidad con Laureano Gómez y ciudadanos que esperaban el fin de la violencia (Sistema Nacional de Medios, 2016).

Años más adelante en España, la intención no era otra que derrocar la dictadura de Rojas Pinilla, por esto el conservador Laureano Gómez y el liberal Alberto Lleras Camargo se reunieron para

firmar un pacto que acabaría con la violencia bipartidista en Colombia. El pacto de Benidorm o Frente Nacional firmado el 20 de julio de 1957 y aceptado por la sociedad civil mediante un plebiscito el 1 de diciembre de 1957, tenía como propósito un pacto de alternación en el poder entre liberales y conservadores durante dieciséis años, dicho pacto empezó a regir en 1958 con el presidente liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962). (Aguilera, 1999)

Luego de casi cuatro años de mandato, el 10 de mayo de 1957 el General Rojas Pinilla se vio obligado a renunciar al poder y entregarlo a una Junta Militar. El fin de su dictadura empezó a verse un año antes, en 1956 líderes de los partidos tradicionales pusieron fin a su respaldo tras conocerse la intención del militar de componer una «tercera fuerza» que dejaría sin poder a los partidos tradicionales. A demás las protestas civiles por la situación económica también ejercía presión sobre la dictadura. (Aguilera, 1999)

Ilustración 1 Tipos de homicidio, coyuntura 1948-1958



Fuente: desarrollado por la autora a partir de *Cultura y barbarie. Los avatares de la saga del narcotráfico en Cali, 1960-2018*. Gildardo Vanegas

El pacto Frente Nacional puso fin a las disputas de poder entre los partidos tradicionales, sin embargo, la época de la violencia trajo consigo no solo disputas por filiaciones políticas, en 1958 más que una guerra de partidos y simpatizantes, la violencia se convirtió en una guerra civil que había dado cabida a la conformación de filas guerrilleras por parte del partido liberal y así mismo pájaros sueltos que tenían en sus antecedentes varias masacres al interior del departamento del

Valle de Cauca y fuera de él. Los perpetradores de la violencia partidista estuvieron motivados por la creencia que sus acciones resultaran en recompensas materiales y estructurales para un ordenamiento social con una ideología predominante. El perpetrador es violento porque siente que debe serlo, motivados por el poder y su ideología política actos como asesinar liberales, manifestarse en contra de la fuerza pública, impartir violencia desde un método de defensa y demás expresiones de violencia vistas en las disputas partidistas, se volvieron actos morales signados por una recompensa simbólica y una necesidad de autoridad y de ordenamiento social (*Fiske & Rai, 2015, pág. 69*).

La ilustración 1 representa los tipos de homicidios de la época de La Violencia durante 1948-1958. Los homicidios incidentales que se provocaron fuera del marco de las disputas bipartidistas o dentro de ellas pero a ciudadanos al margen de estas, los homicidios por ideología política que agrupan los crímenes a líderes o simpatizantes de los partidos tradicionales, en esta categoría se organizan los asesinatos a manos de los *pájaros* y de las guerrillas liberales.

Narcotráfico, control de territorios y guerras de poder 1988-1995

Las economías ilegales en Colombia se han visto representadas desde luchas y manifestaciones de cualquier tipo en busca de un reconocimiento y legitimidad en la sociedad. El narcotráfico visto como una economía ilegal buscó un reconocimiento a través de la historia, con obras sociales, incursión en la política e incluso con actos violentos como forma de presión, resistencia y seguridad entre la misma comunidad de traficantes, esto, motivados desde una orientación moral en la que pretendieron crear condiciones para incluirse en el orden social ya establecido. De ninguna manera pretendieron cambiar el *statuo quo*.

En la década de 1970 el fenómeno del narcotráfico se había extendido por todo el país, el Cartel de Medellín era la organización más reconocida dedicada al tráfico de droga en el país bajo el mando de Pablo Escobar Gaviria, por su parte Cali tenía una participación significativa en el auge de dicho fenómeno con el denominado Cartel de Cali, organización dedicada al tráfico de cocaína y liderada por los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, Hélder Herrera y José Santacruz Londoño.

El Cartel de Medellín y un grupo de narcotraficantes independientes que se hacían llamar Los Extraditables desataron una guerra contra el Estado en 1982 con el fin de derrocar el tratado de

extradición a Estados Unidos, (que en su momento era la mayor medida de intervención del Estado frente al fenómeno del narcotráfico). En 1988 los carteles de Cali y Medellín empezaron a tener disputas debido al rechazo del cartel de Cali a adelantar una serie de acciones de intimidación en la sociedad, con el fin de que el Estado renunciara al tratado de extradición, lo que llevó a sellar el rompimiento entre carteles (Revista Semana, 1990). Según versiones urbanas dicho rompimiento también se llevó a cabo por problemas pasionales entre dos miembros de los carteles, en los que terminaron pujando Escobar y Herrera.

El 30 de abril de 1984 tras el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla quién en público arremetía contra los narcotraficantes, el país conoció la primera alerta sobre la oleada de violencia que trajo consigo el narcotráfico, tras los hechos el presidente Belisario Betancur (1982-1986) dijo en su discurso televisado a la madrugada del 1 de mayo aceptar el reto contra el narcotráfico. El 3 de mayo el país despertaba con el mismo titular en todos los medios, el diario el país lo tituló: «No habrá tregua contra el crimen, anuncian extradición a los narcotraficantes» (El País, 1984, pág. 1) Tras declaraciones gubernamentales el cartel de Medellín y narcotraficantes independientes que se autodenominaban «los extraditables» secuestraron y extorsionaron con el fin de presionar el Gobierno y derrocar el tratado de extradición.

Las disputas entre carteles despertaron una oleada de violencia. El 13 de enero de 1988 cuando el cartel de Cali detonó un carro bomba en frente del edificio Mónaco de Medellín, propiedad de Pablo Escobar y donde residía su familia. A partir de este hecho comenzó la ola de violencia protagonizada por ambos carteles. El 18 de febrero de 1988 fue incendiada una sucursal de Drogas La Rebaja en Medellín, propiedad de los hermanos Rodríguez Orejuela, así mismo más de cincuenta atentados contra propiedades del Cartel de Cali como Drogas La Rebaja y el Grupo Radial Colombiano. (El País, 1988, pág. 4)

En junio de 1988 el nuevo alcalde de Cali el abogado Carlos Holmes Trujillo (1988-1990) dio prioridad a su mandato a la seguridad y a la calidad en los servicios de la ciudad. Mientras el diario El País informaba que la violencia a causa del narcotráfico llevaba el sello de las disputas entre carteles. El 12 de julio de ese año, El Tiempo tituló «No hay tregua en la guerra de carteles de Cali y Medellín», cinco exmilitares pertenecientes al cartel de Cali habían sido asesinados luego de permanecer secuestrados por el cartel de Medellín. (El Tiempo, 1988, pág. 3)

En su momento, para la policía nacional y los medios de comunicación las disputas de los carteles era un choque de intereses entre ambas organizaciones por el control del mercado de cocaína en New York. Según El País la supremacía en el mercado de New York representaría al año 35 millones de dólares, cuya zona era exclusividad de los señores de Cali. (El País, 1988, pág. 2A)

En 1991 tras el acuerdo de Escobar y el Gobierno Nacional de someterse a la justicia e internarse en su propia prisión a cambio de la no extradición a Estados Unidos, los altercados con el cartel de Cali parecían haber llegado a su fin, sin embargo al conocerse el asesinato de dos de los socios de Escobar en las instalaciones de la Catedral y seguidamente la fuga del narcotraficante llevó al Gobierno Nacional, al Bloque de Búsqueda, al cartel de Cali y a las AUC a una ilegal alianza cuyo principal objetivo era atapar a Pablo Escobar vivo o muerto.

El cartel de Cali, las autodefensas lideradas por los hermanos Castaño Gil, cercanos en principio al cartel de Medellín, el Gobierno Nacional, la Policía y el Bloque de Búsqueda apoyaron la creación del grupo ilegal denominado los Pepes (Perseguidos por Escobar). Durante dieciséis meses se vivió una guerra conjunta entre los Pepes y Escobar. Agentes estadounidenses y el cartel de Cali se encargaban de la información (grabación de llamadas, información de primera), el Bloque de Búsqueda hacía los allanamientos y los Pepes ejecutaban labores violentas (López, 2008).

El grupo clandestino se fortaleció poco a poco. Cali los alimentaba con ríos de dinero, algunos policías suministraban todo tipo de permisos y salvoconductos, las agencias americanas aportaban información de inteligencia y todos comían sentados en la misma mesa, al tiempo que el Gobierno miraba para otro lado, sin hacer ni decir nada. La moral, los principios, los derechos humanos, y cualquier rasgo de conciencia fueron archivados durante diez y seis intensos meses de persecución sin tregua (López, 2008) .

Tras la caída del cartel de Medellín con la muerte de Escobar el 2 de diciembre de 1993, el cartel de Cali era el próximo objetivo de la autoridades, por tal razón aprovecharon su cercanía con el fiscal general de turno Gustavo de Greiff para una negociación que les permitiera retirarse del tráfico de droga y terminar con la narcoactividad en Colombia a cambio de unos pocos años de cárcel y de la posibilidad de quedarse con todo el dinero que hasta ese momento habían conseguido por actividades ilícitas (López, 2008).

El presidente Cesar Gaviria (1990-1994) estaba en la mira de todo el país tras la fracasada negociación que había hecho con el extinto Pablo Escobar, por esto las intenciones del gabinete presidencial no eran más negociaciones con narcotraficantes, la orden era su captura sin ningún tipo de beneficio. Tras un panorama nada esperanzador y en plena campaña para la elección del nuevo presidente de Colombia, los Rodríguez se jugaron su última carta y por medio de intermediarios llegaron hasta Santiago Medina, tesorero de la campaña de candidato liberal Ernesto Samper quien se jugaba la presidencia en segunda vuelta electoral con el candidato Andrés Pastrana. Con más de seis millones de dólares contribuyeron los jefes del cartel a la campaña que llevó a la presidencia a Ernesto Samper y por la que los señores de Cali esperaban una negociación que los beneficiara (López, 2008)

Uno de los mayores escándalos en la política colombiana surgió después de dicha narcofinanciación, a los capos del cartel de Cali y sus socios no les fue de gran ayuda el millonario aporte gracias a la filtración de casetes con grabaciones que dejaban al descubierto el significativo aporte del cartel a la campaña del presidente Samper, escándalo del que nació el proceso 8000 en abril de 1995 y que dejaría sin salida los capos de Cartel. Desde allí la prioridad y la orden desde la Presidencia era desmantelar por completo el cartel de Cali.

El 2 de noviembre de 1994 una de las páginas del diario El País titulaba «El jefe de Cartel de Cali dispuesto a entregarse», era un reportaje que relataba las reuniones de Gilberto Rodríguez con un relacionista público de la DEA, donde el ajedrecista señalaba las condiciones de su entrega y la de su hermano, que incluía ser judicializado en Colombia y obtener una rebaja de pena considerable (El País, 1994, pág. 2A).

Días después de hacerse pública la intención de entrega de los hermanos Rodríguez Orejuela se conoció la noticia del embajador de Estados Unidos en Colombia Myles Frechette de cancelar el visado a familiares de sospechosos por tráfico de droga. El Embajador también sostuvo que no apoyarían entregas voluntarias de narcotraficantes a menos de que estos fueran judicializados en Estados Unidos. «Estados Unidos no impulsa las entregas en Colombia debido a la reducción automática de la condena. Estados Unidos mantiene que las penas a los culpables de narcotráfico deben de ser acordes a la seriedad de los delitos». (El País, 1994, pág. 2A)

Al final, la caída del cartel de Cali llegaría a cada uno de sus simpatizantes de diversas formas, el 9 de junio de 1995 el coronel Carlos Barragán capturó en una vivienda de Cali a Gilberto Rodríguez en el barrio Santa Mónica Residencial. Al mes siguiente, el 4 de julio se dio la captura a José Santacruz Londoño en un restaurante de Bogotá. Luego el 6 de agosto del mismo año en el edificio Normandía de la ciudad de Cali fue capturado Miguel Rodríguez.

El 5 de marzo de 1996, tras casi tres meses de haberse fugado de la cárcel La Picota, José Santacruz Londoño fue asesinado cuando se dirigía a la ciudad de Medellín a una reunión con su socio Hélder Herrera, quien en septiembre del mismo año se entregó en el municipio de Yumbo, departamento del Valle del Cauca y luego fue asesinado en la cárcel de Palmira el 4 de noviembre de 1998.

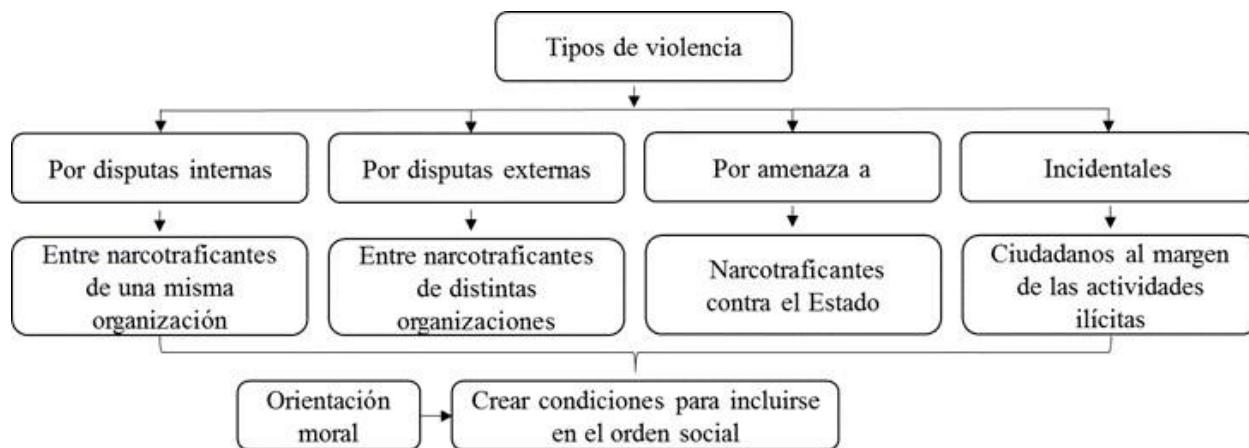
Además de atentados, homicidios, sobornos, extorsiones, la ciudad vivió en la época del cartel de Cali en una bonanza económica, con inversiones en la construcción, comercio, medios de comunicación y los equipos de fútbol. El poder de dicho cartel daba para controlar y comprar aparatos de seguridad, legislativo y judicial (El Tiempo, 2015). En ese sentido, en 1992 por preocupación en las cifras de violencia en Cali, el electo alcalde Rodrigo Guerrero realizó un diagnóstico dando prioridad a las cifras y privilegiando «el cómo sobre el por qué» desarrollando lo que sería la primera política pública de seguridad en Cali, denominada Desepaz (Desarrollo, Seguridad y Paz) financiada con recursos propios.

La violencia motivada por el narcotráfico y las disputas de poder de los carteles de droga tuvo su orientación moral ligada a intereses económicos e inclusión social, bajo la regulación del poder la perpetración de la violencia en esta época fue racionalmente reflexiva sobre costos, beneficios y probabilidades. En los últimos años del cartel de Cali, sus miembros buscaron negociaciones con el Gobierno colombiano con el fin de llegar a un acuerdo que les permitiera pagar sus delitos en el país, si bien esta connotación tiene como trasfondo los intereses particulares de los narcotraficantes, también es correcto decir que el costo a pagar es menor que el beneficio que pudiesen recibir. Además, en el momento de mayor auge del cartel de Cali, a diferencia de Medellín, buscó la aceptación de la sociedad y un orden social en el que tuvieran cabida. Una función importante de los grandes capos en la economía ilegal consistió en la regulación de relaciones internas y externas; solo ellos tienen los medios para corromper por lo alto, lo cual constituye un cordón de seguridad en torno al negocio ilegal; solo ellos tienen también los recursos

para acciones de violencia de amplio rango, con las cuales se sancionan la ruptura de los compromisos, la traición y delación. (Dembois, 1998, pág. 7)

La ilustración 2 refleja los tipos de violencia que se pueden referenciar durante el auge del narcotráfico en la ciudad de Cali. El primer recuadro se refiere a las disputas entre traficantes de una misma organización comprendiéndose como disputas internas, el segundo refiere a la violencia suscitada entre narcotraficantes de distintas organizaciones haciendo referencia a las disputas externas, el tercer tipo muestra las manifestaciones violentas de los narcotraficantes hacia el Estado por amenaza a negocios ilícitos y la el cuarto tipo muestra la violencia incidental que tiene que ver con los ciudadanos al margen de actividades ilícitas.

Ilustración 2 Tipos de violencia del narcotráfico



Fuente: desarrollado por la autora a partir de *Cultura y barbarie. Los avatares de la saga del narcotráfico en Cali, 1960-2018*. Gildardo Vanegas

Del gran narcotráfico al tráfico local de droga, 2004-2015

El legado del narcotráfico como una de las economías ilegales más grandes, llevó a organizaciones criminales a introducirse en los mercados locales de droga y a incursionar en las zonas urbanas. La violencia producida por las bandas criminales tenía como motivación u orientación moral garantizar el crecimiento de las economías ilegales, lejos de una legitimidad por parte de la sociedad y el Estado, pretenden la regulación de las relaciones sociales entre traficantes y organizaciones ilegales desde los hechos violentos que justifican mediante jerarquías dejadas por los extintos carteles de droga.

La violencia en Cali siguió una línea de ilegalidad y estructuración en sus organizaciones delictivas, teniendo rasgos más locales e introduciéndose en el tráfico local de droga, abasteciendo de cantidades personales a organizaciones encargadas del suministro sistemático de drogas en pequeñas cantidades, las bandas criminales se tomaron las zonas urbanas (Alvarado, 2013, pág. 14). Al inicio de los años de la década de 1990 las autoridades perseguían con el Bloque de Búsqueda a Pablo Escobar, Cali tenía como interés la baja del narcotraficante y al mismo tiempo el existente Cartel del Norte del Valle se hacía más visible, Orlando Henao y sus socios siguieron en el negocio de la droga, sicarios y empleados del cartel empezaron a incursionar en el envío de cargamentos de droga hacia Estados Unidos.

Esta organización criminal pasaría a la historia no solo por su poder destructor sino por haber permanecido en el anonimato muchos años gracias al ingenio y sagacidad de su jefe máximo, Orlando Henao Montoya, quien utilizó todos los medios a su alcance para comprar el silencio de un sector de la Policía, la Fiscalía, la clase política y los medios de comunicación (López, 2008, pág. 14).

El cartel del Norte del Valle poco a poco se fue desmantelando, algunos decidieron entregarse y pasar cinco años en prisiones colombianas para pagar sus cuentas con la justicia, mientras otros, de cargos más bajos empezaron a colaborar con agencias de seguridad de Estados Unidos para reducir sus condenas aunque eso implicara contar sus delitos y los de sus socios que seguían traficando en Colombia, y fue así que mediante información recolectada por capos colaborando para agencias estadounidenses, el 13 de octubre de 1999 se dio la Operación Milenio que permitió a la Policía y a la Fiscalía con ayuda de la DEA la captura de 35 extraditables (El Tiempo, 2001)

Con la Operación Milenio surgieron nuevas modalidades de poder, se acabaron los carteles y empezó la era de las bandas criminales, un jefe y un ejército encargado de su protección personal, económica y por supuesto de las rutas por las que sacaban droga del país, dejaron a un lado los grandes capos y a partir de las disidencias del Cartel del Norte del Valle surgieron dos bandas criminales: los Rastrojos, brazo armado de Wilber Varela quien en su momento fue el jefe de sicarios del cartel del Norte y los Machos ejército privado de Diego Montoya socio de los caídos capos de cartel.

Con el surgimiento de estos grupos, las dinámicas delincuenciales en Cali pasaron del auge del poder de grandes carteles de droga, a un número amplio de bandas criminales (*Bacrim*) que

transitaron del gran narcotráfico al tráfico local de drogas, incursionando en el narcomenudeo y los j́baros, herederos del poder dejado por los grandes capos, liderando oficinas sicariales y pandillas juveniles en la ciudad. A finales de la década de 1990 los carteles de droga estaban extintos, y en su remplazo aparecieron las bandas criminales, nutridas de disidentes del cartel del Norte del Valle, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), la guerrilla de las Farc, las pandillas juveniles y las oficinas de cobro comandadas por sicarios. Con el Cartel de Cali y el Cartel del Norte del Valle desmantelados, las bandas criminales aparecieron como una mutación del narcotráfico en la ciudad, disputándose entre ellas rutas de droga, el control del negocio y teniendo como motivación moral el crecimiento de las economías ilegales, se dio inicio a lo que sería la tercera coyuntura de violencia en Cali. Las oficinas de cobro visibles luego de la caída de los carteles eran lideradas por las nacientes bandas criminales. Dos de las oficinas reconocidas a finales de los noventa era los Varela liderada por Wilber Varela y los Pachos al servicio de la familia de Hélder Herrera.

La oficina de Los Varela fue liderada por Lisandro Quintero González, alias 'El Papi' o Chano, un personaje vinculado con el Cartel del Norte del Valle. Tuvo su centro de operaciones en una casa ubicada en el barrio Mariano Ramos. Los investigadores sostuvieron que esa era la sede para las reuniones de los homicidas, el pago de los trabajos y la planeación de crímenes. Gracias a capturas se encontró que tenía también conexiones en los barrios Antonio Nariño (comuna de Mariano Ramos), El Limonar y El Ingenio (Comuna de El Limonar). No sobra señalar que esta oficina fue la responsable del atentado contra tres lugartenientes de Herrera, registrado tres días después de que fuera asesinado en el pabellón de alta seguridad de Palmira. Hay que señalar que al servicio de Varela funcionaron muchas otras oficinas hasta bien entrado el nuevo milenio (Escobedo R. , 2013, pág. 51)

En el 2002 las disputas entre Wilber Varela y Diego Montoya se hicieron visibles en la ciudad de Cali, en su momento la disputa tenía como connotación un corredor de acceso desde el Norte del Valle hasta el Chocó, más conocido como el Cañón de Garrapatas, este corredor está dotado de cristalizadores y laboratorios a su paso. Las bandas criminales tenían su foco armado en la ciudad de Cali donde tenían su brazo armado de sicarios para sus accionares violentos. Las disputas con dicho trasfondo tuvieron lugar entre el 2002 y el 2004. (Escobedo R. , 2013, pág. 53)

Tras casi diez años de disputas, el jefe de Los Machos, Diego Montoya fue capturado y luego extraditado a Estados Unidos, por su parte Wilber Varela, jefe de Los Rastrojos fue asesinado en

el 2008 por sus lugartenientes en Venezuela. Tras la muerte de Varela, Los Rastrojos se mantuvieron como una de las bandas criminales más antiguas y poderosas en Cali y se expandieron por varios departamentos del país.

Los Rastrojos no solamente se mantuvieron, sino que tras la muerte de Varela registraron una expansión desde el suroccidente, en Nariño, Cauca, Valle, Chocó, Putumayo y Caquetá. Llegando, además, a otras regiones del país, entre ellas el Bajo Cauca Antioqueño, Córdoba y Catatumbo. En ese orden de ideas, la influencia de la alianza de narcotraficantes en cabeza de los hermanos Calle Serna en Cali siguió siendo muy fuerte y mantuvo a su servicio varias oficinas de cobro. Los Machos no se fortalecieron como Los Rastrojos, pero se mantuvieron, se transformaron o se reciclaron. De hecho, el proceso que se desató para definir el sucesor de Diego Montoya causó muchas muertes, sumado a los homicidios en su disputa con la contra parte. En un principio, los sucesores de Montoya fueron Gildardo Rodríguez, El Señor de la Camisa, y Omar García, Capachivo, pero rápidamente fueron capturados. El primero, comprometido con varias muertes de integrantes de Los Rastrojos, fue capturado el 19 de mayo de 2008 (Centro Nacional de Memoria Historica, 2001)

Entre 2003 y el 2006, durante los dos períodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) se llevó a cabo la desmovilización de las AUC y gracias a la intervención de los jefes paramilitares hicieron que Varela y Montoya hicieran un pacto bilateral que redujo significativamente los homicidios entre los años 2005 y 2008.

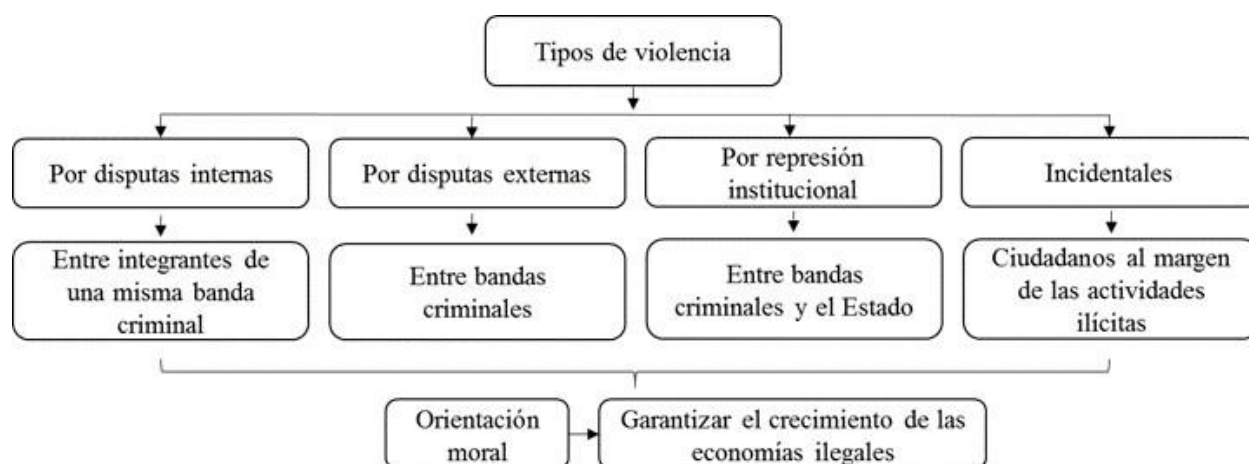
El derramamiento de sangre volvió a aumentar dramáticamente, pasando de 1.468 asesinatos en 2008 a 1.798 en 2009. En ese momento, Jabón había sido asesinado por sus lugartenientes más importantes, los hermanos Calle Serna, o Comba, y Diego Pérez Henao, alias Diego Rastrojo; por su parte, Don Diego había sido arrestado. En medio de estos cambios en el hampa, hubo una oleada de homicidios vinculados a disputas internas, ajustes de cuentas y robos de cargamentos de cocaína. Los asesinatos continuaron aumentando hasta alcanzar un máximo de 1959 en 2013. En este período se presentó una nueva era de guerras entre los narcotraficantes, dado que un grupo de fuera de la región, los Urabeños, intentó ganar presencia allí aliándose con los narcotraficantes que habían sido parte de la red de Don Diego, lo que llevó a un resurgimiento de Los Machos. (Bargent, 2016)

La llegada de las bandas criminales a Cali ha trascendido hasta la actualidad, los motivos tienden a surgir a medida de que el conflicto se expande, a diferencia de la época del narcotráfico donde se reconoció la existencia de tres carteles de droga con un organigrama estructurado y funciones

específicas de cada uno de sus miembros, las bandas criminales llegaron como una epidemia, unas más estructuradas, con más oficinas al mando, otras con rasgos más locales y limitadas por fronteras invisibles. Si bien, el motivo se estructura y articula l tiempo como parte del mismo proceso, es decir, la expansión de la economía ilegal, los ejecutores de la violencia tienden a cambiar sus intereses. Los motivos son una categoría de cognición popular utilizada por los participantes para explicarse eventos a sí mismos. (Collins, 2008, pág. 97)

La ilustración 3 muestran las acciones y actores que desencadenan violencia en la actualidad, que se producen por las disputas por el control de negociaciones ilegales, por ajustes de cuentas, por homicidios incidentales que se producen a ciudadanos al margen de negocios ilícitos y por las pandillas juveniles que cobran inusitado protagonismo y las oficinas de cobro con sus sicarios.

Ilustración 3 Tipos de violencias actuales



Fuente: desarrollado por la autora a partir de *Cultura y barbarie. Los avatares de la saga del narcotráfico en Cali, 1960-2018*. Gildardo Vanegas

La violencia, vista desde la racionalidad comprende motivaciones u orientaciones morales que pueden ser cambiantes según el contexto y la época en que se presencien. Al caracterizar y describir tres coyunturas de violencia presentes en Cali, se identifican tres orientaciones morales distintas para cada coyuntura. En la violencia partidista, el poder y la política se caracterizan por tener como objetivo la instauración de un nuevo orden social. El narcotráfico como una economía ilegal logra en la mayoría de los casos instaurarse en la sociedad como una alternativa signada por un descontento político y así mismo un descontento por el rol a desarrollar en la sociedad. Es decir, una persona de escasos recursos seguramente tiene un descontento político y de igual manera una

inconformidad con su condición económica y social, las actividades ilícitas y las crecientes economías ilegales se presentan como una alternativa de solución, que de una manera reflexiva tienen un costo y un beneficio, y así mismo buscan crear condiciones para instaurarse en el orden social. Por su parte, las bandas criminales buscan garantizar el crecimiento de las economías ilegales y su motivación moral les permite usar la violencia para controlar territorios, dominar otras organizaciones y lucrarse.

Capítulo II

Impactos, actores y dimensiones de tres coyunturas de violencia en Cali

La inseguridad ciudadana ha sido considerada un rasgo de las sociedades urbanas y Cali no ha sido la excepción. La violencia tiene impactos en todos los ámbitos de la vida social. Desde las tres coyunturas antes descritas, la urbanización ha jugado un papel importante en el crecimiento de su población y es el escenario en el que actores desde la legalidad y la ilegalidad se convierten en las víctimas y los victimarios de una violencia que parece un signo trágico de inevitable presencia.

En una línea de tiempo se puede observar desde la época de la violencia bipartidista, la violencia letal ahondaba en el país gracias al accionar de los *pájaros*, los asesinos por encargo animados por las elites conservadoras de la época que con la orden de exterminar simpatizantes y líderes del Partido Liberal sembraron de muerte los campos y ciudades de una buena parte del país. El Partido Liberal encontró en las guerrillas liberales el mecanismo de respuesta, que también aumentó las muertes y la crueldad. Años después, el esplendor de los grandes carteles de narcotráfico en Colombia decayó luego de la desmantelamiento del Cartel de Medellín y la ejecución de Pablo Escobar en 1993, luego vendría el fin del Cartel de Cali con la captura de los hermanos Rodríguez Orejuela y el asesinato José Santacruz y Hélder Herrera; así mismo, poco a poco el Cartel del Norte del Valle fue perdiendo a sus líderes entre 1996 y 2004.

La magnitud de los homicidios en Colombia puede ser considerada como un buen indicador para saber qué es lo que está pasando en cada una de las coyunturas que se privilegien. Así como también, categorías de impacto de la violencia en Cali como el desempleo, la urbanización desmedida, la economía, la desigualdad y la pérdida de lazos sociales que generan desconfianza, miedo y sensaciones de riesgo en la ciudadanía al margen de las actividades ilícitas. .

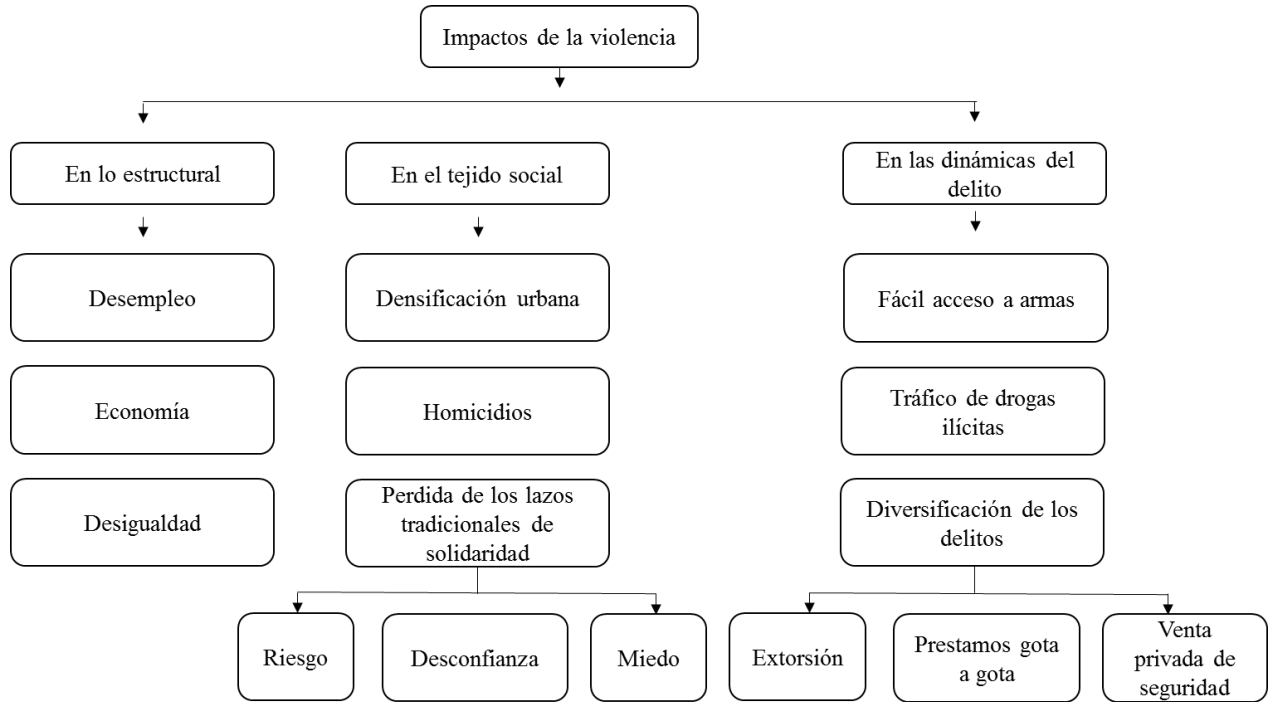
Los escenarios han sido diversos a la hora de estudiar la violencia y diversos han sido sus intereses particulares y colectivos. El impacto en la ciudad tiene que ver primero con los actores que desencadenan diferentes tipos de violencias letales y no letales. Así como también los cambios estructurales y del tejido social en la sociedad. En tiempos de violencia bipartidista eran visibles los *pájaros* como ejecutores de violencia letal por parte de los conservadores, así como guerrillas incipientes a modo de autodefensas de militantes del Partido Liberal, desde lo estructural el desplazamiento desde zonas rurales a zonas urbanas y el cambio de la propiedad de la tierra fueron variables de impacto durante la violencia bipartidista.

Durante el narcotráfico el sicariato fue la expresión de la violencia de los carteles de droga y al tiempo eran los perpetradores que en la actualidad aún persisten en las violencias que desatan las bandas criminales, el narcotráfico favoreció las violencias letales y no letales, incurrió en el desplazamiento de la zona norte del Valle del Cauca a la ciudad de Cali, la ventilla siniestra del Banco de La Republica, en el ascenso social de la ciudad y desde el tejido social Cali se modernizo. Los ajustes de cuentas, las venganzas pasionales y la intolerancia se convirtieron en los lugares comunes para explicar una violencia elusiva, que nadie se atrevía a nombrar. Las cifras aumentaban y las intervenciones pocos resultados arrojaban, la sociedad acogió la violencia desde la cotidianidad y la violencia no letal como la extorción, los hurtos y la venta privada de seguridad se incluyeron en la ciudadanía.

Según Naciones Unidas, el fenómeno de la violencia y su impacto es visible desde cuatro dimensiones, las estructurales que van desde la falta de crecimiento económico y con ello el desempleo que generan la incursión de la violencia desde lo aspiracional, los cambios del tejido social y la pérdida de lazos tradicionales en la sociedad, los facilitadores del delito como forma de rápido ascenso social y la falta de capacidad estatal frente al desafío de la inseguridad en las ciudades.

En las tres coyunturas a estudiar, el impacto de la violencia es cambiante porque cambiante son las orientaciones morales que la suscitaron, desde lo estructural y el tejido social se mide el impacto desde variables analíticas que han sido impactadas por la violencia generada en cada uno de los momentos estudiados.

Ilustración 4. Impacto de la violencia desde variables analíticas



Fuente: Elaboración propia.

A partir de lo anterior, el presente capítulo tiene como objetivo establecer los impactos de la violencia en los tres momentos coyunturales de la ciudad y la ciudadanía. Desde las tres coyunturas se da cuenta de los pájaros y los sicarios como los principales actores desencadenantes de la violencia estudiada, desde la distinción moral los actores desencadenantes crean relaciones sociales que tienden a manifestarse a través de ciertos arreglos en los que la violencia es desencadenada, se convierte en el mecanismo para regular dichas relaciones sociales. Se mide su impacto desde variables como la urbanización, el desempleo, la economía y con ello el fácil acceso a la ilegalidad generando de forma directa violencia e inseguridad.

Para el desarrollo de esta parte se realizó una exhaustiva revisión de artículos científicos publicados en revistas especializadas, informes institucionales y se creó un archivo de notas de prensa desde dos diarios locales: El País y El Caleño, que dan cuenta de la caracterización y personificación de los actores en la ciudad, al igual que el análisis de datos agregados de variables que permiten entender el impacto de la violencia desde carencias laborales, económicas, escolares y lazos tradicionales de toda sociedad. Así mismo, esta parte se apoya en los planteamientos de Alan Fiske

y Tage Shakti Rai que permiten distinguir y diferenciar las transformaciones morales y motivacionales que ha tenido la violencia a lo largo de los años.

Ideologías políticas, los pájaros y las guerrillas liberales

La bipartidismo en Colombia desencadenó un descontento en la población civil que se representó en marchas civiles, sindicatos dentro de empresas, inconformidad política y social, terror e incertidumbre en la institucionalidad pública. Para las elecciones presidenciales de 1946 el Partido Liberal se encontraba dividido entre los simpatizantes de Gabriel Turbay y los de Jorge Eliecer Gaitán. Sin embargo, el triunfo presidencial se lo llevó el Partido Conservador con Mariano Ospina Pérez (1946-1950).

Antes el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo (1942-1945) y sus reformas políticas habían obligado a los conservadores dueños de la tierra a vender latifundios a precios muy bajos y abandonar cultivos y tierras, lo cual hizo que la transición del gobierno liberal al conservador en 1946 llegara con manifestaciones violentas en contra de los liberales. Desalojos violentos a arrendatarios y aparceros se justificaban bajo la Ley 100 de 1944, en la cual los contratos de aparcería y las tierras fueron declarados de convivencia pública, eliminándose cualquier espacio que pudiera facilitar reclamos contra los propietarios (Fajardo, 2015, pág. 18).

Para los hechos del 9 de abril, Cali era centro de manifestaciones por los cambios estructurales y poblacionales que estaba viviendo: una clase trabajadora en proceso de organización, descontenta por su economía decreciente, la aparición de sindicatos y organizaciones políticas populares apoyaban alguno de los partidos, como era el caso de la Casa Liberal en Cali, ubicada en el centro de la ciudad, donde se reunían simpatizantes luego de jornadas laborales para discutir la situación de conflicto que vivía la ciudad.

Las reformas agrarias en el gobierno de Ospina Pérez y los asesinatos que ya se habían hecho visibles entre los liberales como lo denunciaba la correspondencia de Gaitán, serían el inicio del impacto que traería consigo la violencia en la ciudad. Cali vivía ya un cambio de la violencia tras distintas etapas referidas a la disyuntiva agraria. Luego del asesinato del Jorge Eliecer Gaitán la ciudad reclamaba por la violación a la libertad política y exigía una mayor participación de los liberales.

La capital vallecaucana contaba con un número amplio de simpatizantes del gaitanismo, tras conocerse los hechos del 9 de abril en Bogotá, los seguidores del líder empezaron a llegar a la Plazoleta de la Gobernación a la espera de respuestas. Al confirmarse el hecho, la respuesta popular de la ciudadanía se dio sin mayor coordinación, provocando rápidamente la toma por la fuerza del ferrocarril central, la destrucción de la sede telefónica y el acueducto, saqueos y robos en establecimientos y la toma del Diario del Pacífico.

Tras el asesinato de Gaitán las protestas dejaron en la ciudad un saldo de veinticinco víctimas mortales y más de cien heridos según el informe de la brigada de salud. Los hechos fueron sosegados por el entonces coronel de la tercera brigada Gustavo Rojas Pinilla quién en propias declaraciones dijo enviar desde el batallón Pichincha noventa soldados internos y cuatrocientos cincuenta a disipar las revueltas provocadas por simpatizantes liberales. (Charry,2009, págs. 58,59)

Las férreas filiaciones políticas desataron conflictos bipartidistas más allá de la tenencia de la tierra, latifundios y reformas agrarias, para convertirse en una guerra civil entre simpatizantes por ideologías. Para Vilma Liliana Franco las fuerzas contrainsurgentes, fundamentadas tanto en aparatos jurídicos como militares y paramilitares, hicieron presencia hacia los años 1940 con los *pájaros*, a través de una fuerza contrainsurgente no amparada en la legalidad y cooperadora del aparato militar de la época, con el fin de regular en la lucha a los simpatizantes gaitanistas del Partido Liberal, así mismo, tal impacto llevó a los simpatizantes liberales a la formación de guerrillas para su defensa (Restrepo, 2017).

Los conservadores tenían consigo una fuerza ilegal contrainsurgente, los *pájaros*, originarios del Quindío y zonas del eje cafetero, perfeccionados en el departamento del Valle del Cauca, donde su nombre era referido por ser «aquél que llegaba sin que nadie lo notara y se iba volando sin que nadie pudiera detenerlo». Amparados y patrocinados por la elite conservadora en el poder y ajenos a cualquier castigo judicial, eran los encargados de violentar de forma letal al contrario, el liberal.

El pájaro cuando actuaba en grupos era brutal y despiadado, como en el caso de la casa liberal en Cali, donde detectives y pájaros con participación de la policía local arremetieron en la casa disparando contra todo lo que por dentro se movía, un testigo sobreviviente relataba que mientras lanzaban improperios contra quienes disparaban los atacantes estar poseídos o bajo los efectos de drogas, ya que sus ojos desorbitados se brotaban en su rostro. En Betania los pájaros con total determinación acabaron con todo lo que se les cruzó, presentara o no resistencia. En Cali, después

de la subida al poder del gobernador Olano, en plena plaza de Caicedo, y en plena ciudad los carros fantasmas llegaban de entrada por salida dejando un pájaro que cometía el asesinato y era recogido por sus cómplices para escapar brevemente. Sólo, o en pareja o trío actuaban sigilosos y rápidos, como en Tuluá, donde cometieron numerosos asesinatos selectivos, siendo las víctimas liberales, al cadáver se le encontraba el carné que lo acreditaba como liberal. (Gómez, 2014, pág. 46)

Algunos de los *pájaros* más nombrados en la insurgencia de la violencia en la ciudad, se reconoce a León María Lozano alias el Cóndor, bajo el sello conservador participó en la masacre de la Casa Liberal el 22 de octubre de 1949, la masacre de Ceilán el 27 de octubre de 1949 y en Betania el 8 de octubre de 1949. Marco Tulio Triana alias Lamparilla a quien se le vinculaba directamente con la gobernación del Valle fue el primer *pájaro* reconocido que murió tras ser herido de gravedad durante su actividad. Leonardo Espinoza, Jaime Javier Naranjo alias el Vampiro y José Vicente Mesa alias Pájaro Verde, fueron también reconocidos por su accionar criminal en defensa de los conservadores y claves en la llamada conservatización de la cordillera. (Gómez, 2014, págs. 46,47,48)

De acuerdo con lo anterior, los *pájaros* actuaban bajo un modelo de autoridad, en este caso, elites conservadores y los *pájaros* como subordinados, donde según el modelo los ejecutores de la violencia son motivados por su ideología política (motivación) legitimando toda acción desde la moral y la violencia como actos de regulación social. (Fiske & Rai, 2015)

Como forma de defensa de los simpatizantes liberales, apareció la guerrilla liberal como otro actor desencadenante de violencia letal. Con el mismo accionar de sus contendientes, la guerrilla tomó un semblante al estilo de la milicia, su estructura y los organigramas tenían suma importancia en su funcionamiento y ejecución. En sus filas estaban simpatizantes liberales de manera voluntaria, con una ideología de lucha por el bien popular y con el fin de derrocar elites conservadoras, las guerrillas nacientes en el Tolima y los Llanos Orientales se extendieron por todo el país. «En el Valle, las cuadrillas organizadas entre 5 y 30 hombres fueron la explícita reacción a la agresión de los pájaros». (Gómez, 2014, pág. 39)

Las guerrillas liberales se entienden desde un modelo de unidad, la unidad como un motivo de relación moral de un grupo desde la que perpetra la violencia como mecanismo de defensa hacia el enemigo y donde se distingue la violencia como un acto moral y justo. En este caso la violencia protagonizada tanto por los *pájaros* como por guerrilla liberal se consideraba por los dos bandos

en contienda como actos legítimos. De este modo, la crueldad es solo un recurso más de esta violencia virtuosa (Fiske & Rai, 2015).

En el Valle hay entrecruces de violencias, una es la primera acción partidista de los «Pájaros», otra la respuesta armada de las Cuadrillas, otra muy distinta la acción de los bandoleros o los pájaros como sicarios de finales de la violencia. Las cuadrillas en el Valle fueron grupos básicamente ligados al liberalismo, que variaron entre 5 y 30 hombres. La filiación no implicaba que fueran netamente liberales o con el respaldo de este partido, sino que estos grupos buscaban filiación o efectuaban sus acciones a nombre del partido liberal. Estas cuadrillas se fueron conformando desde abajo por el pueblo raso, por jornaleros y peones como la respuesta a las acciones armadas de la policía política y los «pájaros». Su formación se generalizó entre 1955-1957. (Betancourt, 1984, pág. 59)

Para la Policía Nacional de la época, la violencia bipartidista impactó la sociedad de distintas maneras: la desocupación como consecuencia de la desadaptación a la violencia en la ciudad, invasiones de tierras por personas desplazadas de sus propiedades, crisis materiales por falta de vivienda, insalubridad, carestía de la vida por falta de producción y la crisis moral por el abandono del hogar, destrucción de la familia, falta de educación, desorganización social, ambiente de sangre, crueldad e impunidad. (Revista Criminalidad, 1958, pág. 39)

Desde 1946 hasta 1966, la República de Colombia fue el escenario de una de las más intensas y prolongadas instancias de violencia civil en la historia contemporánea. Conocido en Colombia simplemente como la «violencia», este proceso sociopolítico dejó como saldo un mínimo de 200.000 muertos. Otros cálculos estiman en 112.000 las muertes ocurridas de 1948 a 1950 únicamente. Aun al comienzo de los años setenta, cuando la violencia había disminuido Colombia, tenía la tasa de muertos más alta del mundo (Machado & Amaya, 1990, págs. 162,163).

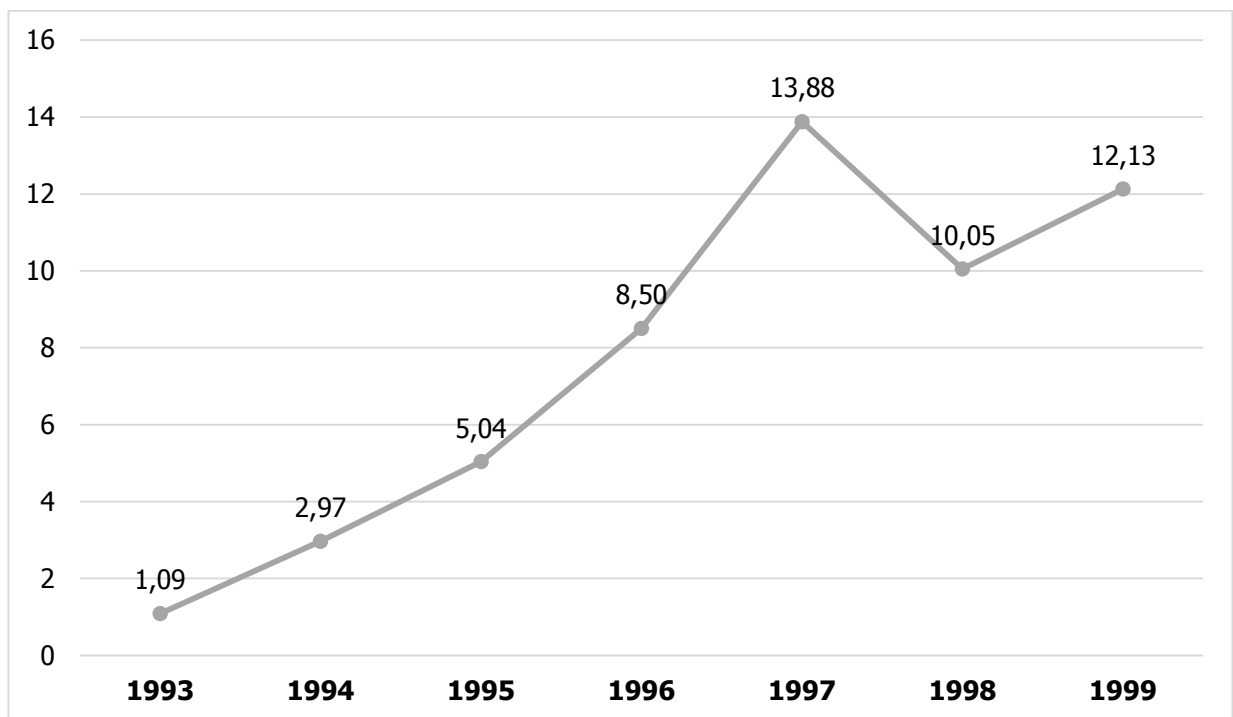
Sin ser una guerra pactada, sin saber su inicio o su fin, la violencia bipartidista se expandió por toda Colombia, desde filiaciones políticas hasta intereses particulares y familiares como la tenencia de la tierra y el poder. La violencia y la venganza florecieron como receptores de la baja capacidad institucional y estructural de las administraciones. Así mismo, el proceso de urbanización de Cali acogió población suficiente para demandar empleo, transporte, educación y demás garantías del Estado generando la creación de sindicatos, filiaciones políticas a cambio de garantías, acciones de muchedumbre reclamando derechos fundamentales de toda sociedad.

El sicariato como forma de control ilegal: una mirada desde las organizaciones criminales

El impacto de la violencia generada por el narcotráfico provocó cambios en la economía, la densificación de la ciudad debido al desplazamiento desde el norte del Valle a Cali, la demanda de empleo y la escolarización creció y con ello cambios en el tejido social y la pérdida de lazos de solidaridad que se tradujeron en sensación de riesgo, desconfianza y miedo en la sociedad. La economía ilegal cambió las dinámicas del delito y el fácil acceso a armas y el tráfico de drogas ilícitas diversificaron los delitos.

La urbanización y el crecimiento poblacional en Cali se intensificó desde 1993 con el desplazamiento desde zonas rurales del departamento del Valle hacia su capital debido a la violencia generada por la tenencia y propiedad de los cultivos ilícitos de Cartel de Cali y Cartel del Norte del Valle durante la persecución de narcotraficantes de esta zona del país por parte las instituciones del Estado, la siguiente gráfica muestra el crecimiento de las viviendas por área y expansión de Cali entre 1993 y 1999.

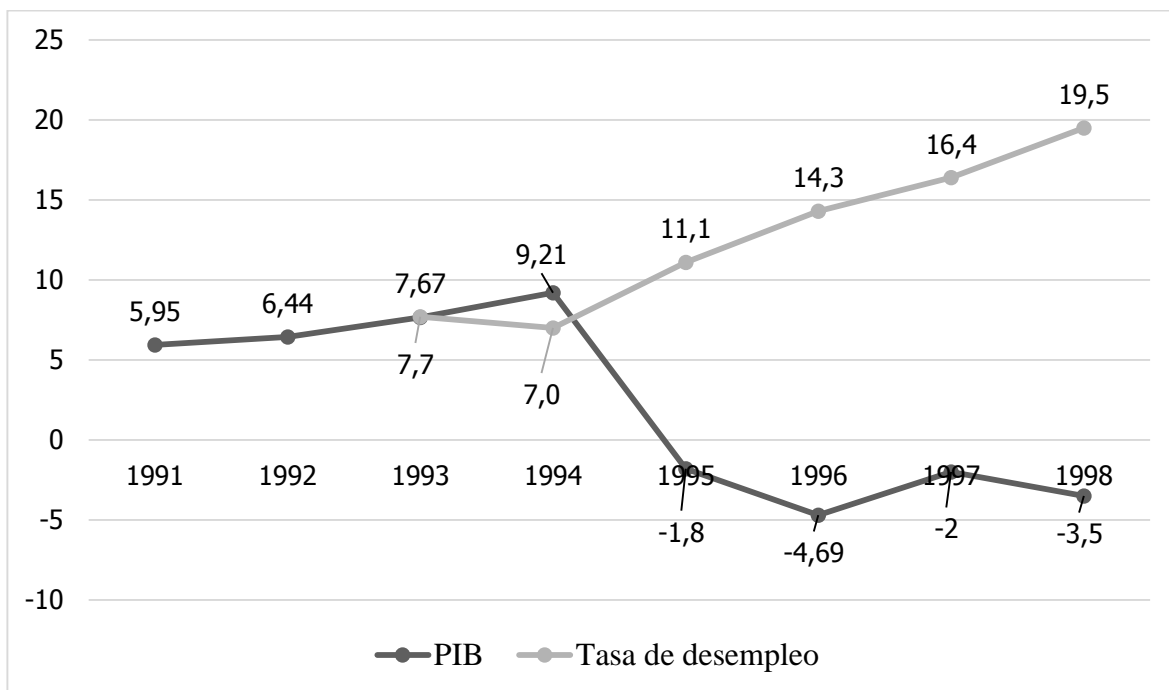
Gráfica # 1. Densificación urbana de Cali por área y expansión 1993-1999



Fuente: Alcaldía de Cali. Cali en Cifras, 2000. Elaboración propia

Luego de la caída del Cartel de Medellín en 1993, la Policía Nacional, el Ejército y el Bloque de Búsqueda centró su mirada hacia el Cartel de Cali y el Norte del Valle, desatando una guerra por las rutas y cultivos pertenecientes a los carteles, lo que provocó una masificación de desplazados de la Zona norte del Valle del Cauca donde se concentraban los cultivos y cocinas ilícitas de dichas organizaciones. La urbanización desmedida de Cali en dicha época dio cabida a la recepción de desplazados de zonas rurales además de damnificados del pacífico colombiano, y personas que llegaban a la ciudad en busca de oportunidades gracias a la bonanza económica que impactó la ciudad con la economía ilegal del Cartel de Cali. La siguiente gráfica muestra la variación porcentual del Producto Interno Bruto de Cali entre 1991 y 1998, su pico más alto y su caída repentina.

Gráfica # 2. Variación porcentual del PIB. Cali 1991-1998 y Tasa de Desempleo en Cali 1993-1998



Fuente: Ministerio de Trabajo. Unidad de Planeación y Presupuesto, 2000. Elaboración propia

Las economías ilegales como el narcotráfico fueron protagonistas del desarrollo económico de la ciudad, el ascenso social, la modernización y el comercio, aportes en la arquitectura y el dinero de fácil acceso de la población caleña. A principios de los años 1990 cuando el Estado había desatado una guerra con el narcotráfico con el fin de desarticular los carteles de droga, el bien raíz, el

comercio y el aporte a grandes empresas privadas fueron mecanismo de las organizaciones para proteger el dinero conseguido por el narcotráfico décadas atrás, aquello es el fenómeno que explica el crecimiento del Producto Interno Bruto de la ciudad, su crecimiento acelerado y su caída repentina, al igual que el rezago de la llamada de Ventana Siniestra del Banco de la República que consistió en lavar dinero de narcotráfico a cambio de un crecimiento económico para el país durante el periodo presidencial de López Michelsen (1974-1978).

La caída del PIB en Cali afectó significativamente el mercado laboral de la ciudad, para 1992 la tasa de desempleo era del 7,7% por debajo de la tasa nacional, mientras que a partir de 1995 cuando la economía de la ciudad cae a un valor negativo -1,8%, la tasa de desempleo aumenta significativamente durante los años siguientes hasta llegar a 19,5% en 1998 por encima de la tasa de desempleo nacional que en mismo año.

Desde lo estructural, el narcotráfico impacto la urbanización desmedida de la ciudad, la economía y con ello el mercado laboral, el Cartel de Cali creó prototipos de vida ligados a la modernidad, el ascenso social de manera fácil y rápida, nuevos aportes en la arquitectura de la ciudad y una economía decreciente a medida de su desmantelamiento.

El impacto de la violencia del narcotráfico desde el tejido social ligado a la ciudadanía, encontró el crimen organizado entendido como la asociación de un grupo de personas desde organigramas estructurados, de acuerdo con funciones específicas dentro de algún territorio que sitúa al sicario como ente generador de seguridad comprada para algunos e inseguridad para otros, presión, terror y asesinatos con el fin de dar solución a problemáticas dentro de organizaciones que por vías legales no es posible resolver (Portón, 2009, pág. 11).

El sicariato ha primado sobre las dinámicas de violencia letales en Colombia. El fenómeno es heterogéneo a la hora de su estudio y puede ser categorizado en dos modalidades particularmente: El *sicariato profesional* y el *sicariato social*, el primero suele estar a disposición de un grupo delincencial estructurado, ya sea narcotraficantes, guerrillas o paramilitares como una forma de control y seguridad de estos. El segundo nace desde la réplica del sicariato profesional y se impregna en la sociedad como una forma de resolución de conflictos personales y de la vida cotidiana. Según la Policía Nacional el 47 % de los homicidios en el país son cometidos por sicarios. (Carrión, El sicariato: ¿un homicidio calificado?, 2009, pág. 7)

La reclusión de sicarios en las organizaciones criminales durante el narcotráfico tenía características específicas, jóvenes en su mayoría menores de edad, de barrios marginados, con una vida delincencial a temprana edad, pasaban de hurtar a ser pandilleros y luego cumpliendo ciertas aptitudes eran aventajados y entraban a incursionar en los homicidios calificados, convirtiéndose en sicarios después del paso por la escuela de entrenamiento que los carteles ofrecían. Las características de reclusión de jóvenes para incursionar en actividades ilícitas del mundo adulto primaban en Cali gracias a la urbanización acelerada en las laderas de la ciudad.

Así mismo, los sicarios o asesinos profesionales tienden a tener ciertas características a la hora de accionar. Aislar a sus víctimas y realizar el trabajo solos o en compañía solo de un compañero es una forma de minimizar testigos y disminuir las posibilidades de ser descubiertos, también entre menos personas estén con el asesino a la hora de cometer su crimen evita manipulaciones emocionales entre los victimarios (Collins, 2008, pág. 98).

Al asesino a sueldo se le debe dar información sobre las rutinas de la víctima, o él mismo la adquiere mediante el seguimiento y la vigilancia; a menudo se esfuerza por corroborar la información de sus empleadores. Puede pasar días en la elección de posibles sitios, trabajar en los detalles y probar su equipo. A menudo hay un largo período de actividad clandestina, lo que la ley y los medios de comunicación denominan cálculos de sangre fría. Son precisamente los detalles técnicos los que permiten el desapego emocional. El asesino a sueldo está absorto en una serie de pequeñas tareas que realiza en detalle escrupuloso. Su mente no está en la víctima como ser humano, ni en los aspectos emocionales de la próxima confrontación. Algunos sicarios prefieren no saber lo que supuestamente hizo la víctima, cuál fue la ofensa o la razón del golpe; es un asunto puramente técnico, que no implica sus propias relaciones emocionales. (Collins, 2008, pág. 99)

Los asesinos por encargo bajo el mando del cartel de Cali se inclinaban más hacia roles de seguridad, lejos de una fama de mercenarios y asesinos, los sicarios del cartel eran quienes se encargaban de la seguridad, cobros de dinero y ajustes de cuenta en caso de ser necesario. Cali manejaba un bajo perfil, infiltrándose en el comercio de la ciudad por medio de empresas, la cadena de Drogas la Rebaja y el Grupo Radial Colombiano eran sus propiedades más reconocidas de los señores de Cali.

Los homicidios en Cali no solo tenían que ver con las disputas entre carteles o la protección de sus integrantes y sus familias. Las oficinas de cobro al mando del Cartel también eran las encargadas de mantener limpio el dinero y las rutas para el tráfico de droga.

Igualmente el Cartel promovió, a partir de las oficinas de cobro, la violencia contra integrantes no deseados de las redes asociadas al Cartel, una especie de purgas internas. Esto es más difícil de visualizar pero es un tema que se puso en evidencia en las entrevistas y que se puede corroborar en artículos de prensa. Fueron asesinados, por ejemplo, maestros y obreros de construcción, con lo que buscaba ocultar información sobre caletas y escondites de los integrantes del Cartel. Eliminaron así mismo abogados y contadores para proteger información y particularmente cuando se sospechaba que estaban entregándola a la contra parte o a las autoridades. Asesinaron igualmente las llamadas modelos, es decir mujeres que compartieron con integrantes del Cartel, situación que les permitió poseer información comprometedoras. (Escobedo R., 2013, pág. 33)

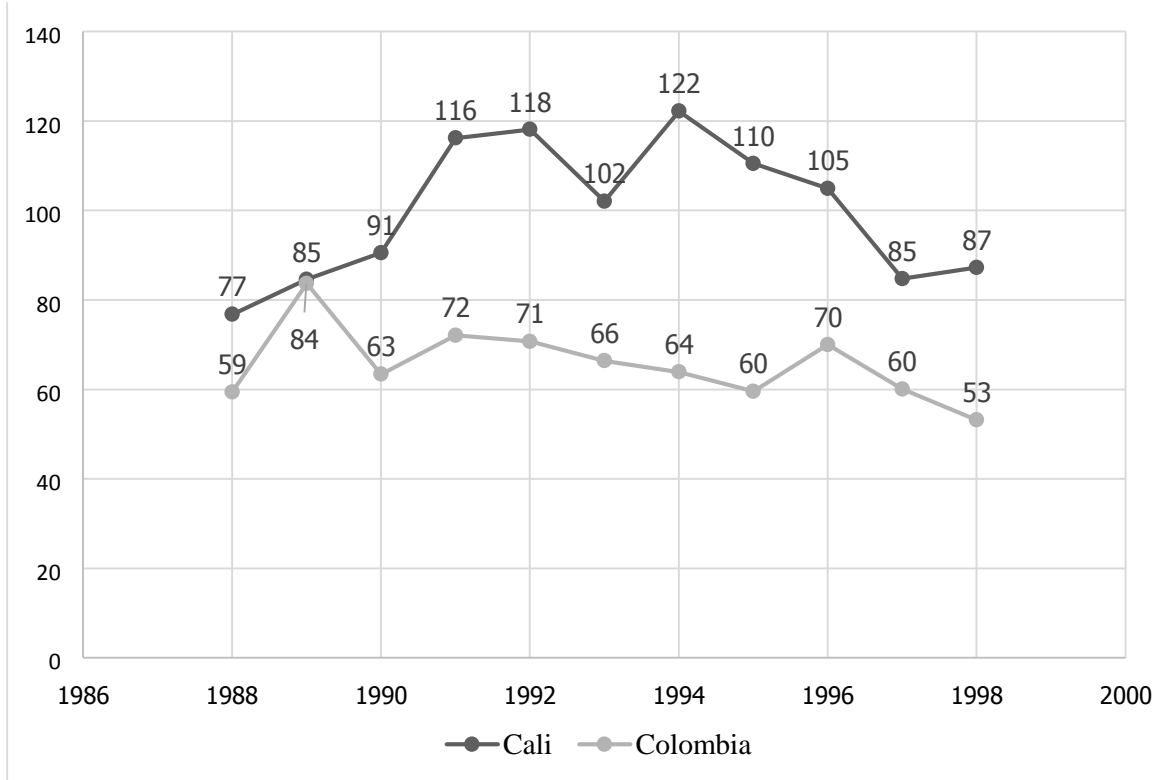
Se reconocía la existencia de «oficinas de cobro», sin hacer referencia a un espacio físico, eran grupos de sicarios que ofrecían distintos servicios, la extorsión, corrupción, intimidación, asesinatos y servicios de seguridad eran sus accionares más frecuentes al servicio de narcotraficantes. Reconocidos con alias y teniendo como puntos de reunión espacios comerciales como panaderías, peluquerías, entre otros, protegían sus nombres y neutralizaban su relación con organizaciones criminales. (Escobedo R., 2013, pág. 13)

En 1993 luego del abatimiento de Pablo Escobar, las oficinas sicariales bajo el mando y respaldo del narcotráfico en Cali dinamizaron las tasas de homicidio en la ciudad, lo que Carrión denominaría *Sicariato social* incursionaría en Cali y asesinatos por encargo utilizados para la resolución de conflictos de la sociedad en general, explicaban por sí solos la densidad de las tasas de homicidios con el móvil sicarial.

Para la época de los carteles como principales organizaciones criminales, las tasas de homicidios en la ciudad tenían un móvil particular, los sicarios se habían tomado la ciudad y los medios de comunicación hicieron visible sus accionar, homicidios calificados con un mismo modus operandi.

A partir de 1995 se observó un descenso progresivo en los homicidios, en 1998 se registró 89 homicidios por cada cien mil habitantes, baja significativamente respecto al inicio de la década.

Gráfica # 3. Tasas de homicidios por 100 mil habitantes en Cali y Colombia, 1993-1998.



Fuente: Policía Nacional y DANE. Cálculos propios

Como características predominantes, se encontró que los llamados sicarios (asesinos de oficio) se les atribuyen en un 20 a 27 % de los homicidios durante los seis años abarcados en el estudio (1993-1998), seguidamente los miembros de pandillas juveniles. (La epidemiología de los homicidios en Cali, 1993-1998: seis años de un modelo poblacional, 2002).

No hay signos, de que se haya frenado la proliferación de sicarios independientes, de mayor o menor calado; antes, por el contrario, podría pensarse que, al quedar cesantes varios sicarios, pocos o muchos, de los vinculados al cartel, estos se hayan visto precisados a rebuscarse por su cuenta aumentando de este modo la violencia callejera. (Sarmiento, 1991, pág. 11)

La violencia del narcotráfico impactó a la ciudadanía, de manera específica a los jóvenes, siendo los más vulnerables a la hora entrar a grupos como pandillas juveniles y a partir de allí su incursión al mundo criminal y al oficio del sicario. El desempleo, la vivienda precaria en zonas de las laderas, la pérdida de lazos tradicionales y con ello un difícil acceso a mejores condiciones. El narcotráfico impregnó en la mente de los jóvenes a ganar dinero fácil, corrompió la fuerza pública, compro el

poder, el impacto a la ciudadanía también tuvo que ver con la aceptación de la violencia letal y no letal como forma de resolución de conflicto.

Luego de la desmantelación de los carteles de droga del país, el sicariato tuvo una transición en términos estructurales. El sicariato profesional pasó a ser sicariato social, las oficinas de cobro se tomaron la violencia desde la cotidianidad como una forma de resolución de conflictos e intereses particulares de la sociedad en general. A cambio de dinero cualquiera podía acceder a servicios, que van desde mensajería y extorción hasta torturas y asesinatos. El sicariato se convirtió en un método de justicia social para quienes querían cobrar venganza, saldar cuentas pendientes e incluso solucionar problemas familiares o pasionales, para los jóvenes de barrios marginados de la ciudad un trabajo con una buena remuneración y para el Estado un reto institucional de identificar factores de riesgo que proporcionen claridad a la hora de la intervención.

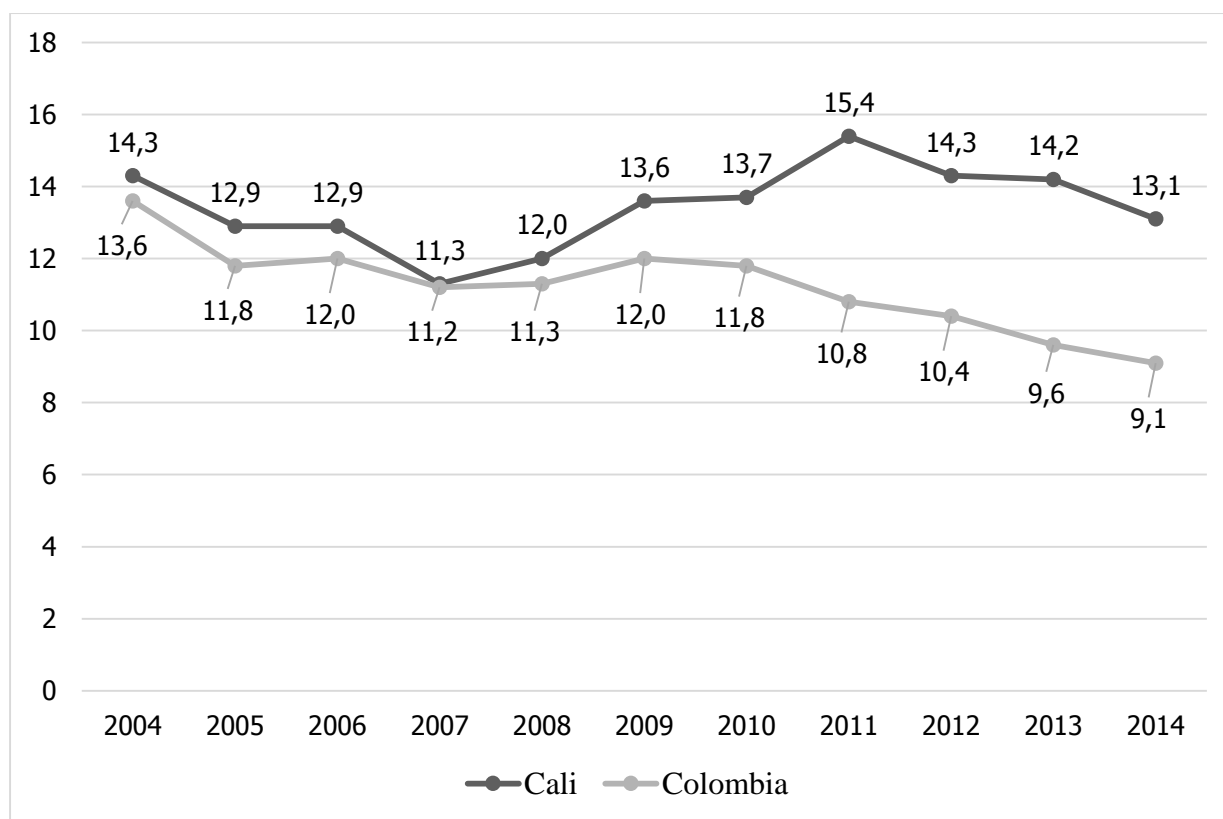
El impacto de la violencia desde una dimensión estructural (la ciudad) y desde el tejido social (la ciudadanía) es cambiante a partir desde la orientación moral que suscito la violencia, el narcotráfico por su parte pretendió crear condiciones para incluirse en el orden social, es por eso que su impacto tuvo que ver con la modernización de la ciudad y una bonanza económica durante su auge, garantías de dinero fácil para los jóvenes y la seguridad comprada desde la corrupción, así mismo, durante su desmantelamiento el impacto fue la caída de la economía, el desempleo y por su parte inseguridad de la ciudadanía al margen de negocios ilícitos gracias a la reestructuración de las economías ilegales.

Bacrim, oficinas de cobro y tráfico local

El narcotráfico dejó impregnada en la sociedad caleña una cultura de barbarie y fácil acceso al dinero a través de economías ilegales como el tráfico de droga. El impacto de la violencia vista desde las organizaciones generó una densificación de la ciudad, un aporte significativo a la economía al igual que su fácil caída y una alta demanda de empleo y educación como lo vimos en apartado anterior, finalmente, en la presente coyuntura la motivación que respalda la violencia durante la primera década del siglo XIX es meramente lucrativa, el tejido social se ve fragmentado y la diversificación de delitos es un impacto de la violencia que atenta en su mayoría contra la seguridad pública.

Desde lo estructural, el desempleo en Cali sigue siendo una variable importante en el momento de analizar el impacto de la violencia de las Bandas Criminales y las oficinas de cobro, la demanda en el sector laboral sigue creciendo y aunque sus picos no son tan elevados como en la época del narcotráfico, la tasa de desempleo en Cali sigue estando por encima de la tasa nacional, la siguiente gráfica muestra la situación de desempleo en la ciudad entre 2004 y el 2014 haciendo una comparación con la tasa nacional.

Gráfica # 4. Tasa de desempleo en Cali, 2004-2014



Fuente: Alcaldía de Cali. Cali en Cifras, 2014. Elaboración propia

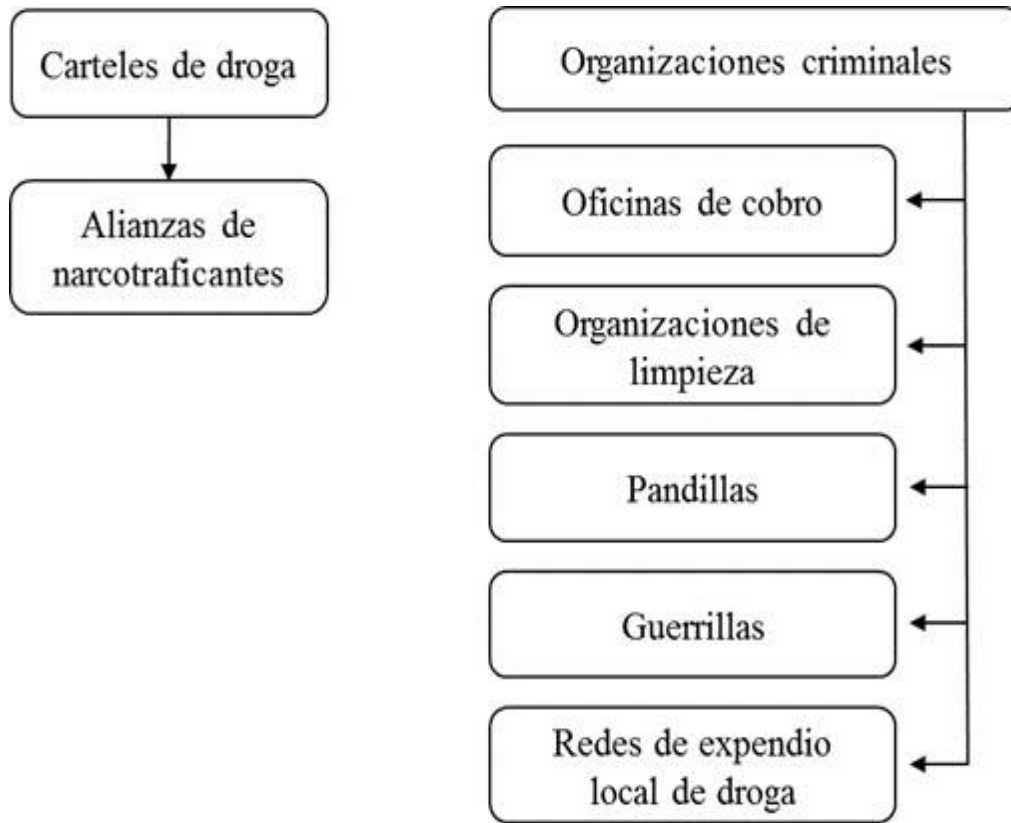
Por su parte, en este periodo a estudiar, la violencia ha impactado a la ciudadanía desde la cotidianidad, se ha normalizado la violencia como forma de resolución de conflictos cotidianos que van desde venganzas personales, ajustes de cuentas, extorciones, prestamos de dinero con altas tasas de interés como los llamados gota a gota y venta de seguridad, los delitos se diversificaron y se entienden por su impacto en la sociedad como delitos que generan inseguridad ciudadana. En este periodo de violencia las Bacrim y las Oficinas de Cobro han vendido al sicario para resolver cualquier tipo de descontento.

El sicariato como la forma más cotidiana de asesinar por encargo se reconoció haciéndose visible en Cali en 1996 cuando en el departamento del Valle del Cauca se reconocieran la existencia de oficinas de sicarios como empresas con organigramas, distribución de funciones y venta de servicios. Camuflándose en salones de belleza, panaderías, compraventas, concesionarios y demás almacenes de comercio, en 1999 se calculaban cerca de 50 en Cali, formadas por pistoleros que hicieron parte del Cartel, disparando las tasas de homicidio en la ciudad (Montoya, 2009, pág. 65).

El cartel del norte del Valle tuvo su momento de furor hasta finales de los años 1990 e inicios del 2000, luego Cali pasó del auge del gran narcotráfico para pasar al tráfico local de droga, los lugartenientes del negocio de la coca serían los jefes de sicarios de narcotraficantes ya abatidos o presos en los EE. UU. Por lo anterior es importante reconocer las diferentes estructuras criminales y delincuenciales que pasaron en Cali hasta el final de la última década del siglo XX.

A diferencia de la época del narcotráfico, el siglo XX llegó con nuevos actores que querían quedarse con el negocio de la droga aunque de una forma más local, los carteles de droga que a finales del siglo anterior fueron alianzas entre narcotraficantes y sus sicarios pandilleros o jóvenes reclutados por los mismos carteles, en esta nueva era de violencia los protagonistas serían disidentes de los caídos carteles, las pandillas juveniles, las oficinas de cobro, las organizaciones de limpieza social, las guerrillas urbanizadas queriendo controlar la venta y el consumo local y las redes de expendio local que se instauraron en la ciudad.

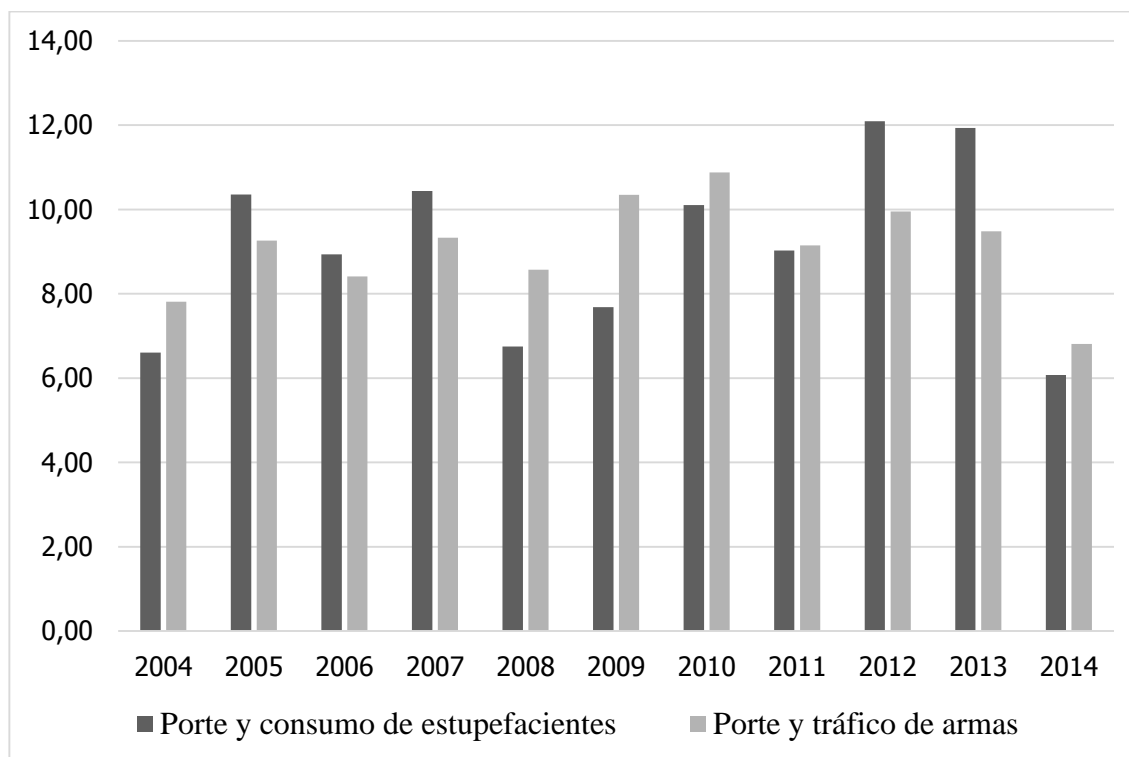
Ilustración 4 Estructuras delictivas en Cali 1980-2008



Fuente: Fundación Ideas para la Paz. FIP. Elaboración propia

Los actores que se hicieron visibles en esta coyuntura buscaron mantener la economía ilegal desde el tráfico local de droga, este se convirtió en la mejor forma de mantener la economía ilegal en la ciudad y la siguiente gráfica muestra la incidencia y el impacto del microtráfico en Cali.

Gráfica # 5. Porte y consumo de estupefacientes y porte y tráfico de armas en Cali, 2004-2014



Fuente: Alcaldía de Cali. Cali en Cifras 2014. Elaboración propia

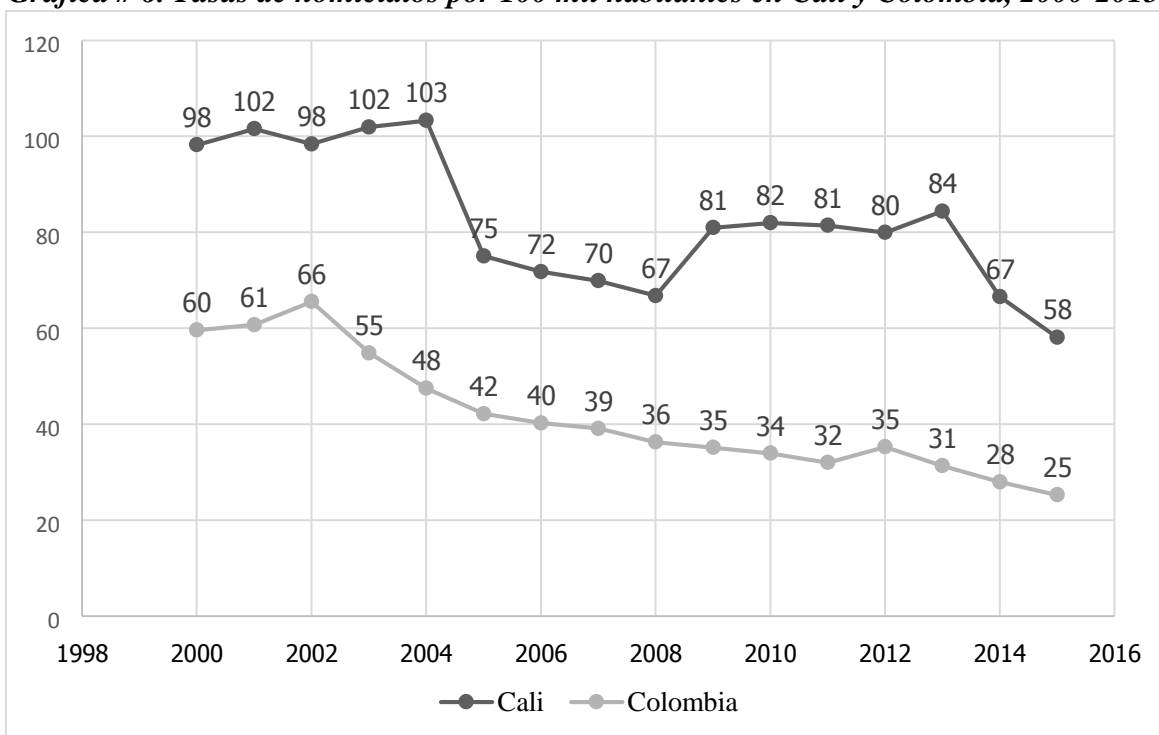
El impacto de la violencia por el negocio del tráfico local de estupefacientes han llevado a la construcción de fronteras invisibles en los lugares de expendio, la estructuración de oficinas de cobro para cuidar el negocio de la droga, la incursión de las pandillas juveniles en el mundo adulto aliadas y al servicio de las bandas criminales, así mismo el delito ha dinamizado gracias a las organizaciones que se vuelven facilitadoras de armas y de servicios para generar los delitos. El porte y consumo de estupefacientes y porte y tráfico de drogas son entendidos como facilitadores del delito.

El sicariato social visto a partir de la disputa de disidencias del cartel del norte del Valle, que tenían como actores a Diego Montoya alias Don Diego y Wilber Varela alias Jabón, el sicariato en Cali se estructuró, convirtiéndose en ejércitos privados de ambos capos. Entre el 2003 y el 2008 y superando los mil sicarios a su disposición se produjeron al menos 2000 muertes con móviles sicariales gracias a la guerra que había suscitado por el control del negocio de la coca a principio de siglo y en 2004 la policía nacional atribuía al menos 600 muertos a esta disputa. (Montoya, 2009, pág. 65)

El 2004 fue el año con mayor número de asesinatos en Cali, la tasa de homicidios oscilaba entre 57 y 91 por cada cien mil habitantes. A través de oficinas de cobro con sicarios entrenados, recluyendo pandilleros del distrito, la Policía Nacional identificó 35 oficinas activas al mando de los dos narcotraficantes. En el 2005 las tasas de homicidio tuvieron un descenso significativo gracias, después de la desmovilización de las AUC, Carlos Mario Jiménez alias «Macaco» uno de los jefes de paramilitares logró con su intermediación una tregua entre Diego Montoya y Wilber Varela. (Diario El País, 2017)

Las acciones del narcotráfico incidieron significativamente en las oficinas de cobro, bandas delincuenciales y pandillas en la ciudad. A demás de las disputas entre las disidencias del Cartel del Norte del Valle, el sicariato se había vuelto cotidiano para la sociedad, los ajustes de cuentas, las venganzas personales y pasionales, las limpiezas sociales y ajustes de cuentas entre la población en general también sumaban victimas a las tasas de homicidio de la ciudad. Por su parte, las pandillas juveniles en Cali no se pueden pensar fuera del espectro criminal que había marcado el siglo anterior en la ciudad.

Gráfica # 6. Tasas de homicidios por 100 mil habitantes en Cali y Colombia, 2000-2015.

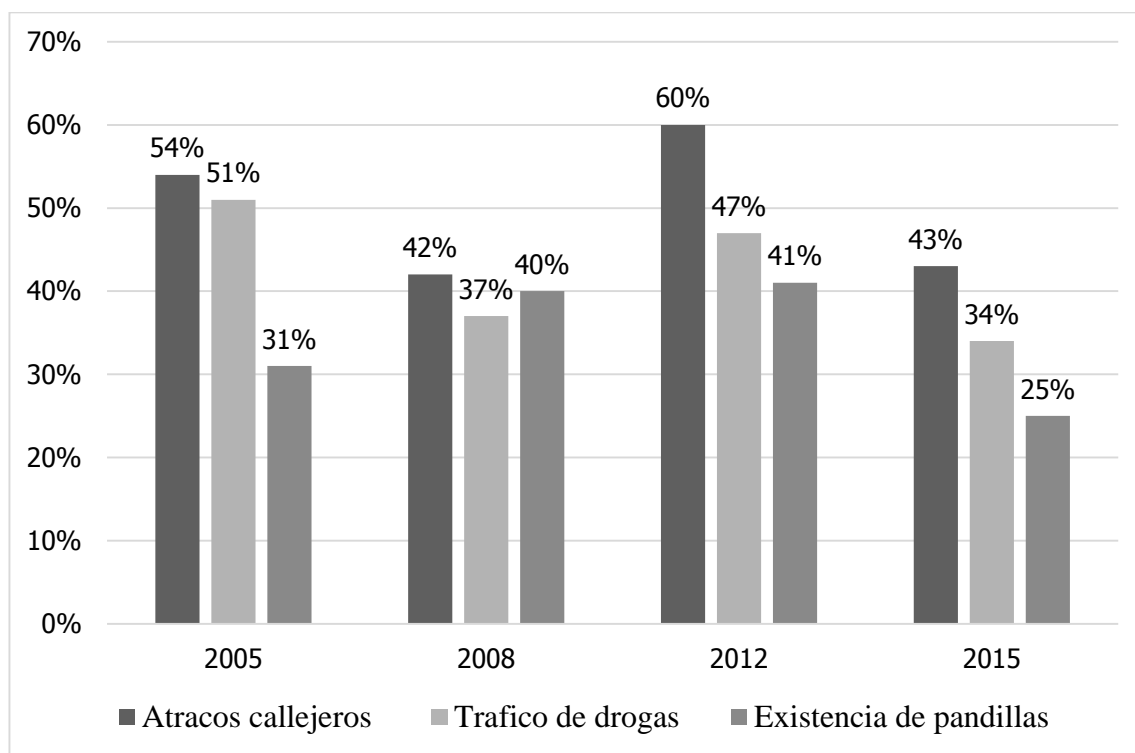


Fuente: Policía Nacional y DANE. Cálculos propios

El negocio de la droga y sicariato en Cali se transformó, la desestructuración de los carteles de la droga en Colombia dejó disidencias que tendieron a especializarse en grilletes para la producción y comercialización de droga. El Cartel del Norte del Valle terminó siendo una sociedad de narcotraficantes con cercanías a lo que había sido el Cartel de Cali, de allí jefes de sicarios, trabajadores de las cocinas y diversos cargos incursionaron en el envío de droga fuera del país. De aquellas disidencias del Cartel del Norte del Valle surgió la disputa entre Diego Montoya y Wilber Varela, cada uno con su ejército privado, Los Machos y Los Rastrojos.

El impacto de la violencia en la ciudadanía en este periodo se puede evidenciar desde la percepción ciudadana de los habitantes de la ciudad que están al margen de las actividades ilícitas, en una encuesta de percepción ciudadana se les preguntó por las acciones por las que consideran su barrio o espacio inseguro, a lo que las primeras tres variables fueron las más significativas, siendo estas los atracos callejeros, el consumo de estupefacientes y la presencia de pandillas juveniles en su sector.

Gráfica # 5. Acciones por las cuales los habitantes califican su barrio como inseguro



Fuente: Encuesta de percepción ciudadana “Cali cómo vamos” 2004, 2008, 2012, 2015.

Elaboración propia

Por su parte, los titulares de prensa en Cali entre los años 2001 y 2004 hablaban de oficinas de cobro, ataques sicariales, carros blindados interceptados por asesinos por encargo. Zonas comerciales como discotecas, centros comerciales y hasta centros recreacionales eran territorios de disputas que terminaban en masacres que dejaban una cantidad significativa de víctimas. A diario en Cali podían ser asesinadas seis personas.

Para el 2012 algunos de los periódicos nacionales como El País anunciaban titulares como “Homicidios en Cali han disminuido en un 25% durante lo corrido del 2012” donde contrario al periodo 2008 – 2011 la presencia de Carteles y bandas criminales habían disminuido gracias a la captura de narcos pertenecientes a estas, así como también el toque de queda a menores de edad en algunos barrios de la ciudad.

A nivel estructural, el desempleo ha sido la variable de impacto a la hora de la incursión de la violencia de jóvenes y adultos en la ciudad, así mismo, esta coyuntura, orientada moralmente desde lo lucrativo y teniendo como fin garantizar el crecimiento de las economías ilegales, ha sido más impactada socialmente desde el degrado de la sociedad y la pérdida de lazos tradicionales que generan riesgo, miedo y desconfianza, es por eso, que las variables de impacto como el consumo y la venta de droga, el tráfico de armas y los homicidios se hacen operativos en la intención de entender el impacto que ha tenido el rezago del narcotráfico representado en bandas criminales y oficinas de cobro en Cali.

De igual forma, Cali ha sido receptora de familias desplazadas y migrantes del pacifico que llegan principalmente al Distrito. Las pandillas juveniles que se constituían entre unos 20 jóvenes menores de edad que osaban la delincuencia en la ciudad. «Eran grupos que tenían entre sus hombres policías retirados y sicarios, a los que les pagaban sueldo mensual. Sus arsenales contaban con pistolas 9 milímetros, mini uzis y fusiles y podían usar carros blindados, asegura una fuente de inteligencia policial» (Diario El País, 2017). Estas organizaciones delincuenciales en Cali tenían incluso su sello propio, «a varias de sus víctimas les clavaban una puntilla. Eran un grupo de más de 30 sicarios. Muchos de ellos están ahora detenido o muertos, pero otros siguen vigentes».

(Diario El País, 2017)

Capítulo III

Intervención estatal, políticas públicas de seguridad

El Estado y los organismos encargados institucionalmente de contrarrestar la delincuencia, el crimen organizado, el sicariato y la violencia en general, tienen en sus agendas la creciente anomalía social que estos desatan. En distintos países latinoamericanos se pretende la reducción estos fenómenos, con resultados no tan alentadores como se quisiera. En las sociedades latinoamericanas. «El Estado busca, como otros actores sociales, y con los recursos que tiene a su disposición, definir, incidir, y modificar en cierto sentido la regulación operante en un espacio social particular» (Roth, 2014, pág. 33)

La violencia es un fenómeno creciente y agravado en un proceso de debilidad institucional, que exige a organismos institucionales prevención, persuasión, procesamiento y ejecuciones de condenas por parte de las administraciones (Rodríguez M., 2016, pág. 101). José Luis Cisneros hace una crítica al Estado desde el estudio de la violencia en México, refiriéndose a la retórica punitiva de las instituciones, que pretenden una explicación de los actos delictivos de los jóvenes y niños que incursionan en la delincuencia organizada ligada al narcotráfico desde una «perspectiva estigmatizante», sin un profundo estudio de las realidades socioeconómicas de los menores de edad dedicados a esta actividad ilegal.

En 1991 el candidato a la alcaldía de Cali, Rodrigo Guerrero lanzó la primera política pública de seguridad para la ciudad denominada Desepaz (Programa Desarrollo Seguridad y Paz). En Colombia, solo hasta el 2004 el Gobierno Nacional creó la primera política pública de seguridad nacional, sin embargo, la falta de garantías del Estado y la ausencia por décadas de políticas de seguridad encaminadas a intervenir y prevenir al narcotráfico permitió que este avanzará y se implantará en medio de la sociedad con serias consecuencias negativas. A partir de esta en el 2004, Bogotá como ciudad capital intervino con la Política Pública de Seguridad y Convivencia Ciudadana, la cual referenció a las otras ciudades del país, para la creación y consolidación de estas políticas públicas para garantizar seguridad y minimizar los efectos de la violencia urbana.

Para André Noël Roth, las políticas públicas se presentan como un objeto de análisis dividido en varias fases: la definición del problema público y la puesta en agenda, la formulación de soluciones y la legitimación de las decisiones, la implementación de esas decisiones y por último la evaluación

de estas. (Roth, 2014, pág. 88) Las políticas o acciones estatales han estado presentes como forma de regulación de la violencia por medio del Estado desde siglos atrás con una connotación diversa a la que actualmente podemos observar, acciones como la represión militar o pactos como el Frente Nacional eran lo más frecuente en períodos como el de La Violencia, finalizando el siglo, leyes como la ley de extradición que rigió el narcotráfico y seguidamente políticas de seguridad enfocadas a la prevención para la no repetición de fenómenos sociales como el narcotráfico tomaron cabida en las agendas de los gobiernos nacientes en el siglo XXI.

Con influencia del positivismo, el análisis de las acciones estatales se llevará a cabo en varias fases, que según el marco del análisis, la mejor manera de estudiar un objeto complejo consiste en ir por cada uno de sus componentes de manera aislada y en un segundo momento armar las piezas como un rompecabezas. Para los casos a estudiar en esta investigación, además de estudiar las políticas, planes, proyectos o acciones estatales para contrarrestar la inseguridad, también se observa la respuesta de la ciudadanía a dicha problemática. (Roth, 2014, pág. 84)

En temas de agenda, los medios de comunicación son un actor desencadenante de políticas para la minimización de fenómenos específicos, la seguridad ha sido mediática y esto crucial a la hora de la toma de decisiones de los gobiernos de turno. Foucault hacía referencia a que la noción del medio ponía en cuestión el problema y la causalidad de este, así también que a través del mismo medio se intentara alcanzar el punto donde justamente una serie de acontecimientos producidos por individuos, poblaciones o grupos, interfirieran. (Foucault, 1978, pág. 41) Aunque el medio se puede interpretar como las acciones estatales para la reducción de una problemática, también hace referencia a la forma de visualizar un fenómeno social como es la inseguridad.

En época de La Violencia, los medios de comunicación como lo era la radio revelaba los hechos que se presentaban en la ciudad y tal magnitud hizo que se pensara desde el Gobierno no solo pactos que regularan la violencia como el Frente Nacional sino también intervención desde instituciones como la Policía y el Ejército Nacional. Seguidamente el narcotráfico y la violencia naciente tuvo varias intervenciones y una de las más mediáticas fue sin duda la ley de extradición que obligaba al Estado a entregar a Estados Unidos delincuentes con nexos de narcotráfico en este país, por su parte, tras la proliferación de economías ilícitas, desde la referenciación de la política pública de seguridad y convivencia ciudadana, Cali referenció políticas planes y proyectos de seguridad con el fin de contrarrestar la violencia urbana.

Frente Nacional y otras estrategias de intervención estatal

La violencia entre partidos tradicionales no solamente se dio durante la época denominada La Violencia desde la década de 1940, por el contrario, las disputas entre partidos por el poder venía desde principios del Siglo XX. Tras un poco más de cincuenta años de disputas por ideologías políticas y poder llegó el pacto Frente Nacional tras un plebiscito que lo aprobó el 1 de diciembre de 1957.

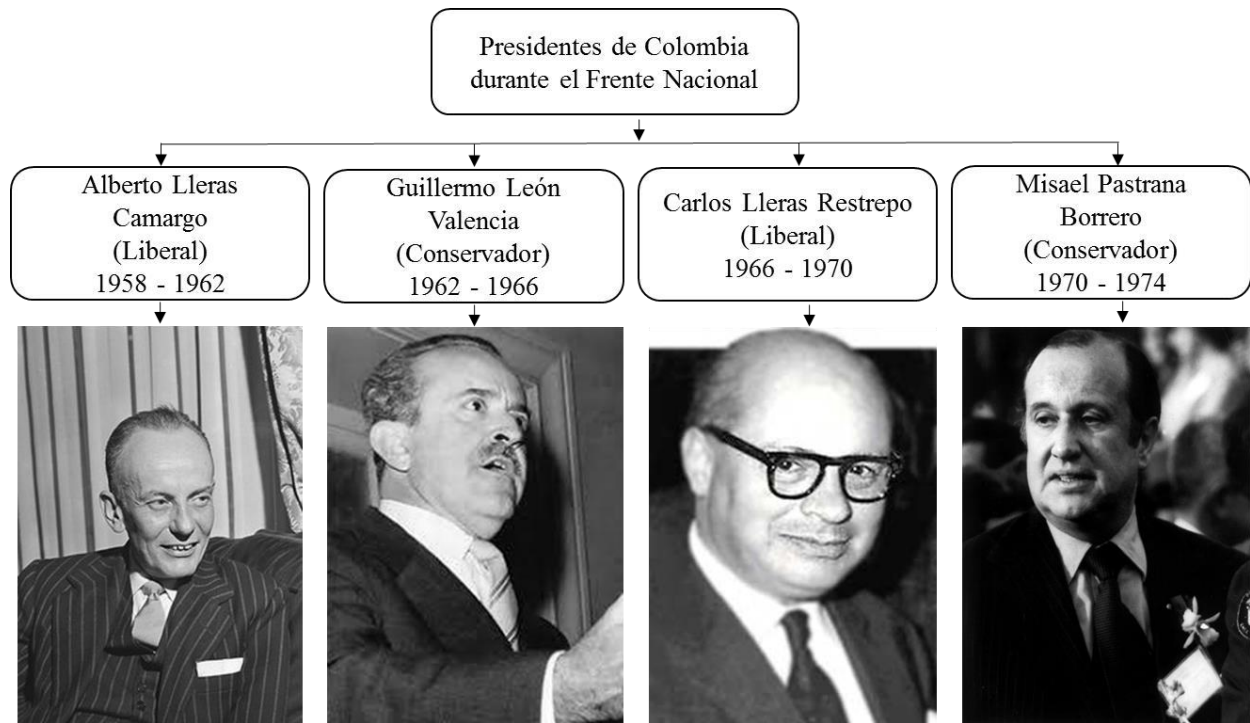
En mayo de 1957 el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla se ve obligado a entregar el poder luego de una crisis en su dictadura que empezó en 1956 cuando se conoció su intención de constituir una nueva fuerza para su reelección en el período 1958-1962. Tras manifestaciones de varios sectores educativos y comerciales en varias ciudades del país, la huelga llegó a Cali el 8 de mayo de 1956 y luego de dos días de manifestaciones, el 10 de mayo renuncia al poder Rojas Pinilla.

Por su parte, la idea de elites tanto conservadoras como liberales, era un pacto que terminara el conflicto partidista alternando liberales y conservadores en el poder. Tras la salida de Rojas Pinilla, el 1 de diciembre de 1957 el plebiscito (donde por primera vez votaron las mujeres) se hizo efectivo y ganó el SI con el 97 % de las votaciones. El Frente Nacional fue un renacimiento para la vida política del país, alejados de la polarización y las decisiones radicales que habían dejado una cantidad significativa de homicidios hasta ese momento. (Radio Nacional de Colombia, 2016)

Durante dieciséis años se hizo efectivo el pacto Frente Nacional, empezó a regir en 1958 con la elección popular de Alberto Lleras Camargo y culminó el 7 de agosto de 1974 cuando caducó el gobierno del conservador Misael Pastrana Borrero.

En sus orígenes, el Frente Nacional no cubrió la totalidad de ambos partidos. Solo los lleristas en el liberalismo y los laureanistas en el conservatismo fueron los socios. Las demás fracciones, históricas por demás, no harían parte del acuerdo. Podrían hacerlo en la medida en que electoralmente fueran desplazando a las originarias. Así sucedió cuando el ospino-alzamiento derrotó al laureanismo en las elecciones de 1960, convirtiéndose hasta el final en socio mayor del liberalismo frente nacionalista. Tomarse el Partido Liberal y llevar la vocería dentro de la coalición eran las aspiraciones del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL. (Ayala, 1999)

Ilustración 5 Presidentes de Colombia durante el Frente Nacional, 1958-1974



Fuente: Imágenes tomadas vía web. Elaboración propia

A pesar de que el Frente Nacional fue una alternativa de solución para acabar con el conflicto partidista, había una oposición la cual no tuvo una buena aceptación. Lo que para el 93 % de la población que había favorecido el plebiscito era la oportunidad del desarrollo político del país y así mismo una alternativa de participación civil legítima se convirtió en una eliminación de oportunidades políticas para quienes no estaban de acuerdo con los frentistas. La lucha política de algunos movimientos que no estuvieron de acuerdo con el pacto se volvió una lucha con armas representadas en dos organizaciones guerrilleras. El Ejército de Liberación Nacional ELN y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC. (Radio Nacional de Colombia, 2016)

El Frente Nacional intentó reflejar sintonía entre los partidos políticos tradicionales pero no lo hizo de forma auténtica, lo que dejó claro que faltaban aspectos por perfeccionar y que no se podía ocultar las diferencias evidentes entre liberales y conservadores. Aunque el Frente Nacional logró en primera instancia frenar la violencia bipartidista que azotó al país, tuvo graves consecuencias como la descomposición social, represión, corrupción y el deterioro de la imagen del poder político ante la opinión pública. (Radio Nacional de Colombia, 2016)

El Siglo XX tuvo un de paz que en su momento fueron exitosos, por una parte, el Frente Nacional que fue un acuerdo sobre lo fundamental, La Violencia había dejado un sin número de homicidios por ideales distintos, por otra parte, los *pájaros* como fuerza ilícita de conservadores contribuyeron significativamente a las tasas de homicidio en Cali, donde tal vez la más significativa se dio en 1949 con la masacre de la casa liberal. En el departamento del Valle del Cauca, varias masacres a manos de esta fuerza contrainsurgentes también habían signado la época, por consiguiente, para los votantes el Frente Nacional fue una alternativa de paz para quienes habían presenciado la violencia partidista como lo fue en la ciudad de Cali.

Si bien es cierto que el acuerdo bipartidista fue una estrategia política para apaciguar las animosidades sectarias y reducir la competencia entre los partidos Liberal y Conservador mediante su alternancia en el poder y la paridad en el reparto burocrático, también cabe insistir que el componente militar en ese esquema de gobierno fue muy importante. De la mano de agencias del Gobierno estadounidense, durante la coalición política (que duró dieciséis años) fueron puestas en práctica estrategias de contención del comunismo que combinaron la represión militar a los grupos insurgentes con el reformismo social.¹⁴ La lógica anticomunista o de contención del enemigo externo, construida en el ambiente de la Guerra Fría, determinó el concepto de seguridad¹⁵ que sirvió de base a la estrategia de la Fuerza Pública y que encontró refuerzo en la exclusión de fuerzas políticas distintas a los partidos tradicionales, sobre la que se erigió el Frente Nacional. (Centro Nacional de Memoria Historica, 2001)

La política en la época de la violencia partidista tenía como objetivo redefinir un orden social como lo hemos mencionado en capítulos anteriores, por esta razón que las acciones estatales para contrarrestar una época violenta de tal magnitud debía ser un proceso de paz o un pacto que garantizara los intereses de las partes, así como también fue importante la inclusión de la ciudadanía al momento de votar, y es por eso que el 27 de agosto de 1954 gracias a una reforma constitucional las mujeres obtuvieron el derecho al voto y tuvieron participación en el plebiscito que instauró el Frente Nacional.

Aunque el pacto Frente Nacional fue la acción estatal con mayor impacto para la terminación de la violencia partidista, en el departamento del Valle del Cauca hubo acciones institucionales que buscaban la represión y la disminución de la violencia tanto en zonas rurales como en Cali como capital del departamento.

La siguiente tabla da cuenta de las acciones o programas que durante el auge del conflicto se implementaron en Cali y en el departamento del Valle del Cauca.

Tabla 1 Acciones estatales para contrarrestar la violencia antes del Frente Nacional

Plan conjunto	Un plan organizado y dirigido por el gobierno eclesiástico y civil con la colaboración constante de padres de familia, maestros, educadores, jueces, policía y directores de establecimientos carcelarios. Este plan tendrá como único objetivo la prevención del delito en todos sus aspectos: político, económico, social, y se extenderá a todos los campos de la actividad humana
Prevención social	Se hace así mismo indispensable la creación de un organismo oficial de prevención social para que controle y unifique todos los esfuerzos preventivos y represivos, la acción de la policía, jueces y directores de la cárcel con el único fin de la readaptación del delincuente. Que sea un organismo de higiene social con amplias facultades para el éxito de su misión
Erradicación de la violencia	Para combatir el bandolerismo y llevar la tranquilidad a las regiones afectadas por la violencia en distintas circunstancias. De acuerdo con nuestra misión de velar por las vidas humanas no dudamos que la solución la ha dado el gobierno con los planes que han venido adelantando, relacionados con el desarrollo económico y educativo. La rehabilitación social y económica a base de construcción de carreteras de penetración, incremento de las campañas higiénicas y educativas, facilidad para el crédito campesino intensificación de las campañas agrícolas y ganaderas, aumento de la labor evangélica de la iglesia. Es necesario que las entregas de los bandoleros y la solicitud de amnistía estén precedidas por la entrega de armas
Policía rural	Es necesario intensificar los cursos de carabineros y ver la manera de organizar técnicamente los cuerpos de la policía rural. Debido a que todos los días son abatidos agentes de la institución
El problema del niño	En cuanto a la niñez abandonada se requiere llevar a la realidad el tan solicitado «Consejo Nacional del Niño» para el planifique técnicamente la lucha contra la niñez desamparada, unificando todos los esfuerzos dispersos y todas las buenas voluntades, todas las creaciones que están de forma aislada vienen funcionando con los nombres de Amparos, Refugios, Casa del gamín, Granjas infantiles, Hogares infantiles, Reformatorios. Así mismo es necesario la creación de parques y el aumento de policía infantil.
Zonas rojas	Es necesario eliminar de tales zonas que existen casi en todas las capitales.

Prensa hablada y escrita	Se hace en extremo necesaria la colaboración generosa y decisiva de la prensa hablada y escrita para que de acuerdo con su responsabilidad y ética profesional se abstengan de convertir las columnas de sus diarios y los órganos de difusión en cursos de crimen por correspondencia al exponer en forma incitante y llamativa los íntimos detalles de vergonzosos orígenes
--------------------------	---

Fuente: Revista Criminalidad 1958

El tratado de extradición y políticas locales como forma de intervención (Desepaz)

El narcotráfico en Colombia empezó a hacerse visible tras la aparición de Pablo Escobar en la política colombiana en 1982, para la década de 1980 el ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, era el único político quien públicamente arremataba contra los narcotraficantes. En su momento, la mayor medida del Gobierno colombiano para combatir el naciente narcotráfico era el tratado de extradición por tráfico de drogas a Estados Unidos.

En 1984, tras el asesinato del ministro Lara Bonilla, el presidente de turno Belisario Betancur hizo pública la intención de implementar el tratado de extradición de narcotraficantes colombianos a Estados Unidos que tuvieran nexos de tráfico de sustancias a este país. En 1987 es extraditado Carlos Ledher, el primer narcotraficante sometido bajo esta ley.

Años más adelante, una serie de demandas sobre la Ley la declaraba inexecutable, el presidente de turno Virgilio Barco (1986-1990) apelaba las decisiones en la Corte y así mismo llegaban más demandas para tumbar dicha Ley. La gran mayoría de demandas eran impuestas por abogados de los llamados extraditables, un grupo de narcotraficantes unidos para ejercer presión tanto legal como violenta para tumbar el tratado de extradición en Colombia. En 1989 es asesinado el candidato a la presidencia Luis Carlos Galán y en coincidencia se establece la ley de extradición por vía administrativa. Solo hasta 1997 tras demandas de narcotraficantes y apelaciones de los gobiernos de turno, y después de cuatro plenarias de la Cámara de Representantes se reestablece el tratado de extradición en Colombia. (Diario El Tiempo, 1997)

Para los exintegrantes del caído cartel de Cali, Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, la extradición a Estados Unidos por delitos de narcotráfico llegó en el 2004 y 2005 respectivamente, cumpliéndose por ley la solicitud hecha por las cortes federales de estadounidenses.

Las acciones estatales del Gobierno colombiano para contrarrestar fenómenos como la violencia y por su parte el narcotráfico, tenían que ver con acciones de represión por parte de instituciones como la Policía Nacional y la creación de leyes que quitaran beneficios a los narcotraficantes como

la extradición, acciones legales como la prohibición de ingreso a ciertos países a familiares de narcotraficantes fueron las intervenciones desde el Gobierno colombiano para la disminución de la violencia, dichas acciones no se enfocaban en la prevención y proliferación de violencias para la sociedad en general sino específicamente afectaba a quienes ya tenían una vida delincencial tanto activa como pública.

Por su parte, las políticas, planes y proyectos de seguridad ya estaban haciendo parte de los planes de gobierno de los candidatos a las administraciones por el contexto en que se encontraba el país, los carteles de droga estaban siendo desmantelados y a su vez la violencia incrementaba por parte de organizaciones criminales contra el Estado como forma de resistencia ante la intención institucional de desmantelar el narcotráfico en el país.

De manera local, en 1992, Rodrigo Guerrero electo alcalde de Cali, lanza el primer proyecto con bases de política pública de seguridad local que tuvo como nombre DESEPAZ (Desarrollo Seguridad y Paz) que tenía como objetivo predominante la reducción significativa de la violencia prevaleciendo la seguridad ciudadana. La epidemiología de la violencia fue una de las principales novedades del plan estratégico del programa con el cual se buscaba un diagnóstico centrado en el contexto de violencia que en su momento la ciudad tenía.

Con la coordinación de una epidemióloga del Programa DESEPAZ, se organizó un grupo con representantes de la Policía, Fiscalía, Tránsito, Salud, Medicina Legal y Oficina de Derechos Humanos. Este grupo que se reúne semanalmente tiene por objeto revisar de manera detallada los eventos violentos presentados en la última semana y preparar un informe para ser analizado en el Consejo Municipal de Seguridad. Una de las primeras tareas del grupo fue lograr un consenso en torno las variables por analizar y la forma operacional de definir las. Esto se tradujo en una concordancia casi absoluta entre todas las fuentes de información, que anteriormente producían información muy distinta. (Alcaldía de Cali, 1992)

La epidemiología de la violencia como modo de diagnóstico tenía como objetivo «Mostrar la utilidad de un modelo eficaz y oportuno de información y llamar la atención acerca de la gravedad del problema de los homicidios, así como demostrar la necesidad de mantener este tipo de modelo y de sostener proyectos preventivos integrales DESEPAZ» (Alcaldía de Cali, 1992) Con recursos propios el plan de gobierno de Guerrero se basaría en apoyo policial, campañas educativas, trabajo con jóvenes y entre otras que buscaban garantizar la seguridad minimizando la violencia urbana,

lo que haría que los próximos gobiernos tuvieran como objetivo patrocinar políticas con las que pretendían seguir reduciendo las tasas de homicidios y criminalidad para garantizar a los habitantes un panorama seguro y con calidad de vida.

El modelo utilizado para el seguimiento y registro de las tendencias observadas en Cali en las tasas de homicidio tiene como principales ventajas su capacidad para alcanzar todos los casos que ocurren en la ciudad y la calidad, confiabilidad y oportunidad de los datos que semanalmente presenta al Alcalde y otras autoridades a manera de boletín la Oficina del Proyecto Epidemiología de la Violencia. Las variables incluidas en los informes son las mínimas necesarias para un sistema de vigilancia epidemiológica que sirva no solo a la Administración Municipal y a otras autoridades, sino también a la comunidad que es víctima, la cual busca y espera soluciones al grave problema que vive. La constancia y el carácter permanente de este trabajo de más de 6 años el grupo de trabajo se ha estabilizado de forma permanente han demostrado que es posible agrupar a distintas entidades para realizar una actividad de beneficio colectivo.

Dentro del fortalecimiento institucional, el programa se enfocó en Consejos Municipales de seguridad con el objetivo de lograr una coordinación de jefes de todas las instituciones que tenían que ver con la seguridad ciudadana por medio de reuniones. El mejoramiento de la Policía optando desde la calidad, plan que enfocó en que los miembros de la policía tuvieran educación superior. El mejoramiento de inspecciones de la policía con el fin de recuperar la confianza institucional de los ciudadanos y así mismo incentivar las denuncias por parte de la población civil. Finalmente la sistematización de la justicia propuso el desarrollo tecnológico desde computadores. (Guerrero, 1992, págs. 5,6)

Por su parte, dentro de la población, el diagnóstico sobre el contexto y la realidad de Cali a finales del siglo XX y la inclusión de programas y planes de prevención del delito fueron los aciertos que tuvo DESEPAZ en la implementación de la primera política de seguridad para la ciudad, la siguiente tabla muestra los principios orientadores que tuvo el programa:

Tabla 2 Principios Orientadores del Programa de Desarrollo Seguridad y Paz (Desepaz)

Multicausalidad	La violencia parece ser la expresión de diversos y complejos procesos sociales y son muchos los factores causales que la provocan. No es posible por lo tanto encontrar una única causa que puede explicar todo el fenómeno. Como corolario de esta afirmación se puede pensar que la solución al problema de la violencia debe comprender acciones múltiples, a diversos niveles.
Investigación	Es necesario el acopio sistemático de más información sobre las manifestaciones de la violencia y sus posibles factores causales. La investigación debe ser parte integral de un programa que busque el control de la violencia y la inseguridad.
Prevención	Se debe dar prioridad a la prevención sobre la represión. Sin desconocer que esta última es indispensable, es necesario trabajar sobre las causas más que sobre los efectos. Se considera que el tratamiento tradicional, basado en mecanismos represivos, ha sido desbordado por los niveles de violencia existentes en la ciudad.
Participación	La paz y la seguridad si bien son responsabilidad primordial del gobierno, deben ser asuntos que involucren la totalidad de la ciudadanía, la cual debe ser informada amplia y suficientemente.
Tolerancia	Un clima de tolerancia y respeto por la opinión y el derecho ajenos, debe ser telón de fondo para cualquiera de las intervenciones que se pretendan realizar y, por lo tanto, debe ser estimulado por la administración municipal.

Fuente: Alcaldía de Cali, 1992. Programa de Desarrollo Seguridad y Paz.

Desde la administración local, Cali fue una de las ciudades pioneras en implementar estrategias de seguridad más allá de la represión policial y las leyes que condenaran y castigaran la delincuencia y los perpetradores de violencia. DESEPAZ referenció ciudades colombianas e instauró la necesidad de contextualizar la violencia a la realidad que dejó el narcotráfico en el país. Sin embargo, variables como la pobreza, el desempleo, las pocas garantías de educación también pueden condenar las políticas públicas al fracaso.

En el 2004, la Política Pública de Seguridad y Convivencia Ciudadana referenciaría los lineamientos de seguridad que tendrían los próximos planes de desarrollo para Cali de los candidatos a la Alcaldía.

Políticas de seguridad, planes de desarrollo y percepción ciudadana

Tras dos coyunturas de violencia que viviría Cali hasta finales del siglo XX, DESEPAZ fue la orientación que necesitaría el Estado local para enfrentar la violencia en procura de que disminuyera sino también que la previniera. En 2004, luego de que el Gobierno Nacional presentara la primera Política Pública de Seguridad y Convivencia Ciudadana que referenciaría en lineamientos los planes de desarrollo de los candidatos a alcaldías y gobernaciones, la Alcaldía de Cali aplicó el programa *Cali Cómo Vamos*, en el que daba protagonismo a los habitantes de la ciudad a partir de una encuesta de percepción ciudadana sobre la situación de la ciudad.

Según la Encuesta de Percepción Ciudadana de Cali, aplicada por el programa *Cali Cómo Vamos* para el 2005 los habitantes de la ciudad respondieron que las razones principales por la que calificaban como inseguro su barrio era en un 51 % por el tráfico de drogas, marihuaneros, viciosos y borrachos, y seguidamente la delincuencia con un 41 %, los atracos callejeros y las pandillas juveniles en un 42 y 32 % respectivamente, como problemas generadores de inseguridad.

Así mismo, se observó que las acciones que se debían llevar a cabo para mejorar la inseguridad en sus barrios era un mayor número de policías que cumplieran su función y por consiguiente la implementación de los CAI (Centros de Atención Inmediata). También, desde un nivel comunitario, un mayor nivel de solidaridad de las personas, esto representando en el 72 y el 45 % respectivamente (*Cali Cómo Vamos*, 2005).

Para el 2008, en una nueva Encuesta de Percepción Ciudadana del programa *Cali como Vamos* preguntando de nuevo a los habitantes las razones por las que calificaban inseguro su barrio arrojaron que los atracos callejeros pasaron a ser la primera causa percibida con un porcentaje de 54 %, la existencia de pandillas en un segundo lugar con el 40 %, mientras que el tráfico de drogas que para el año 2004 había sido la primera causa de inseguridad con un 51 %, en el 2008 pasó a ser la tercera con un 37 %.

Después, para el 2012-2015 donde la alcaldía volvía a manos Rodrigo Guerrero, se evidencio una nueva encuesta donde se volvía a preguntar a los habitantes por su seguridad y donde una vez más

coincidieron en que las razones por las cuales se sentían inseguros en su barrio era por atracos callejeros, tráfico de drogas y existencia de pandillas, esto en un 60, 47, 41 % respectivamente para el 2012 y un 43, 34 y 25 % respectivamente para el 2015; notándose una percepción de inseguridad considerablemente baja para el último año. (Cali Cómo Vamos, 2012)

Para el 2012 algunos de los periódicos nacionales como El País anunciaban titulares como «Homicidios en Cali han disminuido en un 25 % durante lo corrido del 2012» donde contrario al período 2008-2011 bandas criminales habían disminuido gracias a la captura de traficantes pertenecientes a estas, así como también el toque de queda a menores de edad en algunos barrios de la ciudad.

La Policía Nacional se centró en la captura de integrantes de los Rastrojos y los Urabeños que mantienen una lucha por el territorio en la capital del Valle a través del sicariato. Hasta el momento la Policía reporta en Cali la detención de 40 personas relacionadas con estas organizaciones criminales y sindicadas de los delitos de tráfico de estupefacientes, homicidio agravado y concierto para delinquir. secretario de Gobierno de Cali, Carlos José Holguín, ha manifestado en diferentes consejos de seguridad que una de las medidas que ha permitido la reducción de los homicidios ha sido el toque de queda para los menores de edad en las comunas 13, 14, 15, 16, 18 y 21. (Diario El País, 2017)

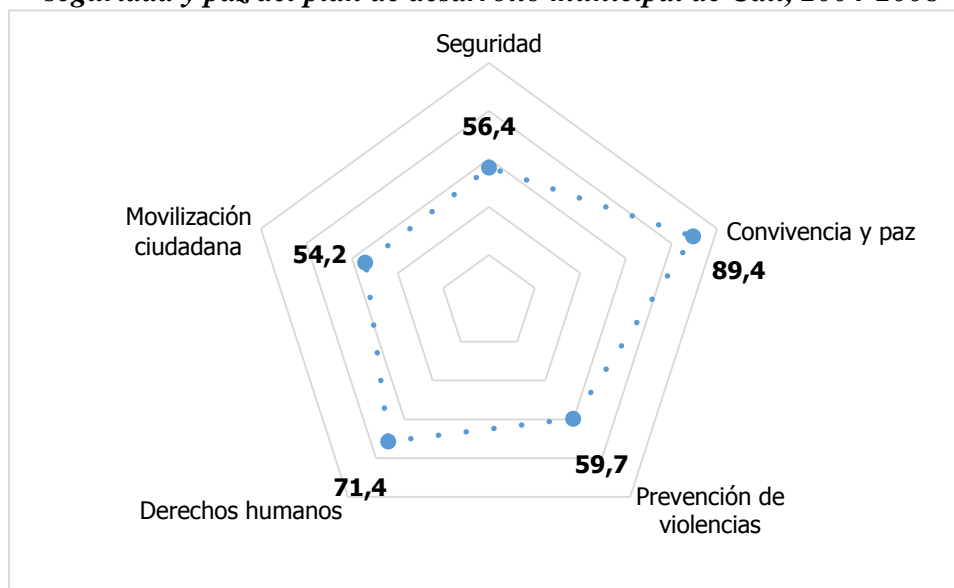
En cuanto a la percepción ciudadana, e identificación de problemas prioritarios a través de mecanismos de participación como las encuestas dentro de un programa de gobierno, se hacen visibles los lineamientos que en contexto deberían tener las acciones propuestas y seguidamente desarrolladas en las administraciones locales en la ciudad, a continuación, se presentan los objetivos y nivel de cumplimiento de los planes de desarrollo en cuanto a la seguridad urbana en tres períodos de alcaldía (2004-2015).

Para el período de gobierno de Apolinar Salcedo Caicedo de 2004 a 2008, (No terminó su período por irregularidades en su administración, y para el último año (2008) tomó el mandato Ramiro Tafur Reyes designado por el entonces gobernador del Valle Angelino Garzón), la administración diseñó un plan de desarrollo y dentro de él, un objetivo que incluyó Cultura urbana, *Convivencia*, *Seguridad y Paz* la cual se desagregaba en diferentes estrategias y objetivos específicos con el fin de impulsar acciones de prevención e intervención ante la inseguridad.

El plan de desarrollo se basó en fortalecer la capacidad institucional, acciones colectivas comunitarias que mejoran la seguridad de la población, garantizar el acceso de la población a servicios de justicia y a mecanismos formales y no formales bajo la orientación del Estado para la resolución de conflictos, contribuir a la disminución de los niveles de violencia en el municipio, interviniendo los factores de riesgo y fortaleciendo los factores protectores de la convivencia y el cumplimiento del derecho a la vida, la paz y la integridad personal y así mismo garantizar el respeto, la defensa, la protección y la promoción de los derechos humanos... (Alcaldía de Cali, 2004, pág. 35)

Al finalizar el período de gobierno, el plan de desarrollo tuvo una eficacia del 70,6 % a nivel general. Enfatizando en el objetivo *Cultura urbana, convivencia, seguridad y paz*, tuvo un nivel de cumplimiento del 60,1 % el cual se califica como alto. En los objetivos específicos en que se desagregó se observó que la movilización ciudadana se cumplió en un 54,2 %, el correspondiente a seguridad se cumplió en un 56,4%, prevención de violencias en un 59,7 %, derechos humanos 71,4 % y convivencia y paz en un 89,4 %.

Ilustración 6 Nivel porcentual de cumplimiento del objetivo *Cultura urbana, convivencia, seguridad y paz* del plan de desarrollo municipal de Cali, 2004-2008



Fuente: Alcaldía de Cali, Evaluación Plan de Desarrollo 2004-2007. Elaboración propia.

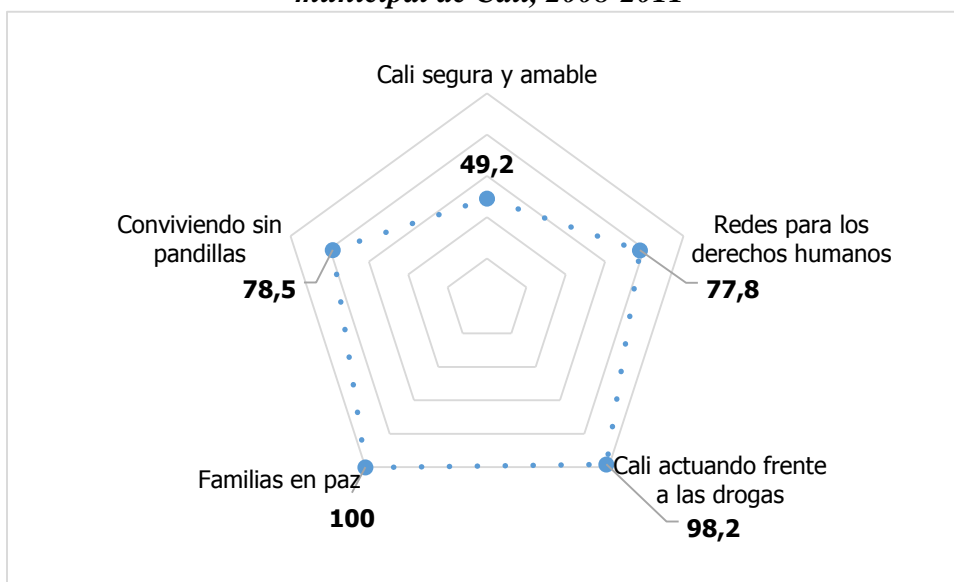
Después, al terminar la administración de Apolinar Salcedo y Ramiro Tafur, para el siguiente período (2008-2011) subió al mandato como alcalde, Jorge Iván Ospina, quien denominó su plan

de desarrollo como *Plan de Desarrollo 2008-2011, para vivir la vida dignamente* y denominó el objetivo enfocado a la seguridad urbana como *Cali es Vida* el cual se justificó en las tragedias del día a día con la muerte y la violencia: política, social, familiar, sexual.

Con este objetivo el Programa desarrolló como objetivo general «construir un orden municipal que privilegie el respeto a la vida y garantice el ejercicio de los derechos humanos, mediante la construcción de tejido social, dignificando el vínculo humano y la convivencia democrática». (Alcaldía de Cali, 2008)

Finalizado el período, la evaluación de dicho plan tuvo un nivel de eficacia general del 66 % o Medio Alto. Enfatizando al objetivo *Cali es vida* y las estrategias que lo desagregaron como *Cali segura y amable*, se cumplió en un 42,9 %, *redes para derechos humanos* en un 77,8 %, *Cali frente a las drogas* 98,2 %, *Familias en paz* en un 100% y *Conviviendo con pandillas* en un 78,5 %. En general tuvo un cumplimiento del 72,4 % que se clasifica como Alto para la acción. (Alcaldía de Cali, 2008)

Ilustración 7 Nivel porcentual de cumplimiento del objetivo Cali es Vida del plan de desarrollo municipal de Cali, 2008-2011



Fuente: Alcaldía de Cali, Evaluación Plan de Desarrollo 2008-2011. Elaboración propia.

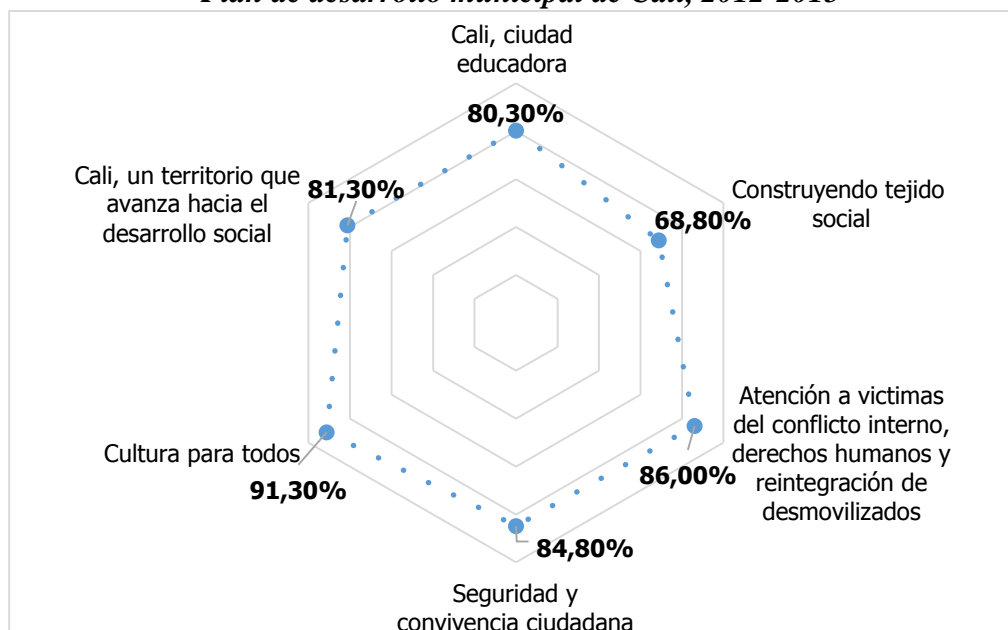
Luego, para el período 2012-2015 Rodrigo Guerrero llegó de nuevo a la alcaldía de Cali, el cual ya había ocupado el cargo en el período 1992-1996 y quien se destacó por crear la primera política pública de seguridad para el municipio denominada DESEPAZ (Programa Desarrollo Seguridad y

Paz). Este gobierno denominó su plan de desarrollo *CaliDA, una ciudad para todos* encaminando uno de sus objetivos y lineamientos estratégicos a la seguridad y resaltó sus tareas pendientes con la ciudad respecto a esto.

A pesar de las sensibles mejoras en materia de seguridad logradas por Colombia en la última década, Cali sigue siendo una de las urbes más violentas del mundo, ocupando en 2010 el deshonroso lugar número doce entre las capitales mundiales del homicidio. Sus tasas de incidentes violentos son inaceptables. En 2011, en la ciudad se reportaron 1.845 homicidios comunes, 346 homicidios en accidentes de tránsito, 3.861 lesiones comunes, 3.170 lesiones en accidentes de tránsito, 6.526 hurtos a personas y 1.822 hurtos a vehículos, generando costos sociales y económicos devastadores para la ciudad. Los homicidios se han incrementado en los últimos años, llegando a una tasa de 81,0 por cada 100 mil habitantes, muy por encima de la media en Colombia que es de 34,0 y de la de Bogotá que es de 23,0. (Alcaldía de Cali, 2012, pág. 58)

Su lineamiento encaminado a la seguridad se llamó *CaliDA, bienestar para todos*, el cual hizo énfasis «en la primera infancia, infancia, adolescencia y juventud, el adulto mayor, población en discapacidad, etnias, género y diversidad sexual, y la atención humanitaria a víctimas del conflicto interno, en el marco de las políticas públicas». (Alcaldía de Cali, 2012)

Ilustración 8 Nivel porcentual de cumplimiento del objetivo CaliDA Bienestar para todos. Plan de desarrollo municipal de Cali, 2012-2015



Fuente: Alcaldía de Cali, Evaluación Plan de Desarrollo 2012-2015. Elaboración propia.

En 2015, al concluir su período, la evaluación del plan de desarrollo tuvo un nivel de eficacia del 76,3 % que hace referencia a un nivel Sobresaliente dentro de las calificaciones. Destacando el objetivo *CaliDA, bienestar para todos* y enfatizando en las líneas que lo desagregaron, Cali, ciudad educadora tuvo un nivel de cumplimiento del 80,3 %, Cali Vital 88,8 %, Cali, un territorio que avanza hacia el desarrollo social 81,3%, Cultura para todos 91,3 %, Seguridad y convivencia ciudadana 84,8 %, Atención a víctimas del conflicto interno, derechos humanos y reintegración de desmovilizados 86,0 % y construyendo tejido social se cumplió en un 68,8 %, lo cual se califica como alto para la acción. (Alcaldía de Cali, 2012, pág. 22)

De acuerdo con los Planes de Desarrollo implementados para los tres períodos de alcaldía, es evidente una variación en sus objetivos, esto debido a la falta de diagnóstico oportuno en las problemáticas prioritarias de la ciudad para así desarrollar un Plan de Desarrollo óptimo para minimizar la inseguridad urbana como patología social y principal en la ciudad de Cali, aun así la percepción de la ciudadanía frente a las acciones por las que consideran que su barrio es inseguro siguen siendo las mismas para todos los años estudiados.

Para María Isabel Gutiérrez directora de CISALVA (Instituto de Investigación y Desarrollo en Prevención de la Violencia y Promoción de la Convivencia Social):

No existe una política clara de seguridad, ni siquiera a nivel nacional. Primero se debe hacer una política de gran envergadura y luego un trabajo de educación, de gestión y de control. Colombia nace cada cuatro años y las ciudades también. Cómo podemos mantener una trayectoria de acciones, si no hay una sostenibilidad en los programas, que trascienda cada mandato. (Diario El País, 2017)

Una de las críticas constantes hacia las administraciones municipales de la capital vallecaucana es la baja inversión social y de seguridad. Del período analizado, el 2006 fue el año en el que más inversión se hizo en seguridad en Cali, fueron en total \$33.000 millones, pero ese mismo año Medellín invirtió casi el doble según los presupuestos presentados cada año por los alcaldes al Concejo Municipal, las inversiones en seguridad muestran variaciones profundas algunos años, incluso, llegaron apenas a los \$1.000 millones (Diario El País, 2017).

La religiosa Alba Stella Barreto (QEPD), de la Fundación Paz y Bien, quien durante décadas trabajó con las comunidades vulnerables del oriente, explicaba que la violencia en la ciudad se ha enquistado por diferentes razones:

Siempre se ha tratado de controlar es con represión policial, y en lo social no hay una intervención profunda y sostenida. Un trabajo con los jóvenes de alto riesgo no se hace en tres o cuatro meses ni dándoles un trabajo. Es un proceso de años, en el que no solo se da educación y empleo, sino que también se debe trabajar en reforzar su proyecto de vida, sus vínculos afectivos y de familia. (Diario El País, 2017)

Según los datos que brinda el Instituto Nacional de Medicina Forense en su informe *Comportamiento del homicidio. Colombia, 2011*, la tasa de homicidios se tomó sobre el número de casos por 1.000 habitantes en toda la región vallecaucana, de esta manera tenemos que para la capital Cali es donde se presentaron el mayor número de casos inclusive superó la media departamental, entendiendo que el caso es preocupante debido a que las políticas implementadas por la administración municipal no han sido eficaces, por ende se creería que debería haber una reestructuración de la política de seguridad implementada.

No existe en Colombia una política de seguridad efectiva para contrarrestar la criminalidad y violencia en la ciudad, cada cuatro años, la administración principal encamina nuevas políticas con lineamientos diferentes que direccionan de una manera distinta la forma de intervención de municipios y departamentos lo que hace que cambie el rumbo de lo ya adelantado en administraciones anteriores.

Aunque si bien es diferente el contexto de violencia el que vivía la ciudad de Cali en la década de los noventa al que vive décadas siguientes, las tasas de homicidio, la criminalidad y la violencia, la percepción de la ciudadanía no es la mejor con respecto a términos de seguridad, así como tampoco los ejes de seguridad de los planes de acción del municipio llegan a los escenarios de violencia en su totalidad.

Conclusiones

La violencia en Cali ha tenido transformaciones en el tiempo en cuanto a los objetivos, intereses y actores que las desarrollaron. En medio de las tres coyunturas han cambiado las violencias, sus dinámicas, sus objetivos, su contexto, su forma de intervención e incluso su orientación moral. Entre la mitad del siglo XX se reconocía la existencia de una de las coyunturas de la violencia que presenció Cali, animada por la lucha bipartidista que pretendía regular las relaciones sociales a través de la violencia y eliminar a todos los opositores de las elites conservadoras, la hegemonía del Estado conservador y por supuesto sus militantes, junto con los simpatizantes del Partido Liberal produjeron una serie de asesinatos y masacres que en el caso de Cali fueron protagonizados por los llamados *pájaros*, dicha violencia tuvo como orientación moral instaurar un nuevo orden social.

Al final del siglo XX, en las décadas de 1980 los objetivos que suscitarían una nueva coyuntura de la violencia serían otros. La hegemonía por el control del narcotráfico transfiguró las dinámicas criminales y con un calificativo diferente al de la época del bipartidismo, a diferencia de la coyuntura anterior, la violencia del narcotráfico tuvo como orientación moral crear condiciones para incluirse en el orden social, los intereses dejarían de ser ideologías políticas para ser intereses particulares de los carteles de droga. Al inicio del siglo XXI los carteles de droga que habían primado en el narcotráfico estaban desmantelados, en su reemplazo, como una mutación aparecieron las bandas criminales que en la tercera coyuntura de violencia en Cali cuya orientación moral se agota en garantizar el crecimiento de las economías ilegales.

Los actores o ejecutores de la violencia en Cali en las tres coyunturas han tenido un desarrollo en el tiempo y en la actualidad, el bipartidismo contó con la presencia de los *pájaros* como ejecutores de violencia en contra de liberales. Desde sus ideales asesinaban simpatizantes del partido opositor. En el narcotráfico, el cartel de Cali llegó de la mano el sicariato, como forma de control y seguridad, el sicariato profesional logró estructurarse en organigramas y empresas que brindaban desde violencia letal o no letal la seguridad para los carteles de droga en su momento. Por su parte, en violencias actuales protagonizada por las bandas criminales, el sicariato primó y aunque las oficinas de cobro seguían siendo en su mayoría lideradas por ex integrantes de los caídos carteles,

el sicariato pasó a ser reconocido y aceptado en la sociedad como una forma de resolución de conflictos, sin filtro alguno, tanto organizaciones criminales como la sociedad en general puede acceder a los servicios que ofrecen las oficinas de cobro, que en su mayoría tienen al asesinato por encargo como su principal actividad.

El fenómeno del sicariato se instauró en su mayoría en barrios marginados de la ciudad, la reclusión de homicidas tiene como tendencia a la escogencia de menores de edad por la poca responsabilidad penal que estos tienen ante la justicia colombiana. Además, la aceptación del sicariato en la sociedad ha sido una especie de efecto mariposa para los sicarios, las venganzas personales o ajustes de cuentas son el móvil más frecuente a la hora de pagar por un crimen y la poca eficacia del Estado frente a la situación de menores infractores ha hecho que casi el 60 % de las víctimas del sicariato sean jóvenes entre los 15 y 19 años. (Revista Panamericana de Salud Pública , 2002, pág. 233)

La coyuntura del narcotráfico dejó una sociedad marcada por la violencia, por la presencia de carteles de droga; impuso además un modelo de vida basada en el consumo, la apariencia y la ostentación. Luego del fin de los carteles de droga, Cali pasó al tráfico local de droga, animado por un número amplio de bandas criminales que se tomaron el negocio local de la droga, las oficinas de cobro, las pandillas juveniles, el control de territorios y la dramática referencia a las llamadas fronteras invisibles. El narcotráfico arraigó una cultura basada en la arbitrariedad, el uso de las armas y la violencia. El mal llamado microtráfico es ahora el nuevo negocio y varias zonas de la ciudad se convirtieron en el campo de batalla por la hegemonía en control del lucrativo negocio.

La corrupción en aparatos legislativos, judiciales y policiales, fueron la clave del auge del cartel de Cali. A diferencia del cartel de Medellín, la infiltración de los hermanos Rodríguez Orejuela y sus socios en empresas y el comercio de la ciudad fue la estrategia más acertada para su éxito en el tráfico de droga por el mundo y para acrecentar sus fortunas. A nivel político, el proceso 8.000 y el escándalo del cartel con el expresidente Ernesto Samper y así mismo escándalos de otros políticos relacionados con el narcotráfico en Colombia, ha generado una desconfianza institucional en la sociedad que tiende a normalizar la violencia y la ilegalidad en la vida cotidiana de la población.

El Estado y las administraciones se enfrentan a un reto institucional, al llevar a cabo estrategias que disminuyan significativamente las tasas de homicidios en la ciudad. Las cifras se han vuelto pragmáticas y la falta de conocimiento profundo a la hora de la intervención condena toda intervención pública al fracaso. El privilegio del cómo sobre el porqué de las cifras, dejan de lado el contexto en el cual se desarrolla la violencia. La carencia del diagnóstico y de estudios más profundos a través de observatorios que transiten de la cifra hacia una aproximación al reconocimiento de los factores de riesgo a la hora de la ejecución de la violencia letal y no letal en la ciudad, permitiría la creación de políticas, planes y proyectos más efectivos a la hora de la intervención.

Las políticas de seguridad resultan limitadas para contrarrestar la criminalidad y violencia en las ciudades. Cada cuatro años, el Gobierno Nacional diseña nuevas estrategias políticas, con lineamientos que direccionan de manera distinta la forma de intervención en los municipios y los departamentos, lo que hace que, sin previa evaluación, se desestimen los logros alcanzados por administraciones anteriores. Aunque si bien es diferente el contexto de violencia el que vivía la ciudad de Cali en la década de los noventa al que vive en años recientes, las tasas de homicidio, la criminalidad y la violencia se mantienen, aunque con sutiles cambios en la percepción de la ciudadanía.

En la época del La Violencia, el Frente Nacional surgió como una medida de intervención de carácter nacional, cuyo fin era apaciguar las disputas que habían consignado un sin número de muertes en las tasas de homicidio en su momento. Por su parte, Desepaz surgió como una iniciativa de programa local que si bien reconocía la violencia consignada por el narcotráfico, su intervención no se enfocó en la reducción de este fenómeno sino en la violencia producida desde la cotidianidad de las relaciones sociales, es decir, venganzas personales, pasionales, ajustes de cuentas, entre otras. En el 2004 el Gobierno Nacional referenció los lineamientos de seguridad para los planes de desarrollo a nivel local, para este momento, las acciones institucionales de intervención a la violencia, reconocían las bandas criminales como perpetradoras de la violencia y sus planes, programas y proyectos eran enfocados a esta problemática desde la prevención.

Las acciones estatales fueron diversas desde las tres coyunturas estudiadas, tanto en sus lineamientos nacionales o locales, como en el carácter de la intervención. El Frente Nacional fue la única intervención cuya participación ciudadana se limitaba al voto mediante un plebiscito,

Desepaz de forma local fue un programa enfocado de manera diferencial a los escenarios a donde iba dirigido partiendo de la inseguridad desde espacios cotidianos y las relaciones sociales, mientras que los planes de desarrollo de forma local se limitaron a los lineamientos nacionales y a la reducción de la violencia desde acciones preventivas.

Por otra parte, es errado decir que el Estado no ha intervenido para minimizar la inseguridad urbana, así como tampoco es preciso decir que sus planes, proyectos y programas encaminados a la reducción de esta han sido eficaces. Esto debido a que se enfocan en la prevención de problemas sociales, que sin intervención pueden desencadenar lógicas más violentas. Se trata, más bien, de políticas reactivas que intentan contrarrestar la criminalidad y la violencia a través del aumento del pie de fuerza y las acciones punitivas. Cada cambio de gobierno, los planes de desarrollo, las políticas en proceso, los programas y proyectos que tratan de estabilizarse para generar un impacto hacia la población, cambian para pasar a otra administración que trae nuevas propuestas para contrarrestar las problemáticas sociales, empezando de cero y olvidando, en su mayoría, los avances de administraciones anteriores.

Referencias

- Aguilera, M. (09 de 1999). *Red Cultural del Banco de la República en Colombia*. Obtenido de Caída de Rojas Pinilla: 10 mayo de 1957:
<http://www.banrepcultural.org/bibliotecavirtual/credencial-historia/numero-117/caida-de-rojas-pinilla-10-de-mayo-de-1957>
- Alcaldía de Cali. (1992). *Programa de Desarrollo, Seguridad y Paz (DESEPAZ)*. Cali.
- Alcaldía de Cali. (2004). *Plan de desarrollo 2004-2008*. Cali: Alcaldía de Cali.
- Alcaldía de Cali. (2008). *Plan de Desarrollo 2008 - 2011*. Cali: Alcaldía de Cali.
- Alcaldía de Cali. (2012). *Plan de Desarrollo 2012 - 2015 "CaliDa, una ciudad para todos"*. Cali: Alcaldía de Cali.
- Ayala, D. (11 de 1999). *Red Cultural del Banco de la República en Colombia*. Obtenido de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-119/frentenacional-acuerdo-bipartidista>
- Bargent, J. (29 de 11 de 2016). *InSight Crime*. Obtenido de <https://es.insightcrime.org/noticias/noticias-del-dia/informe-analiza-15-anos-violenciacapital-crimen-colombia/>
- Betancourt, D. (1984). Obtenido de El 9 de abril en Cali y el Valle: Acciones de muchedumbre: <http://www.bdigital.unal.edu.co/35700/1/36113-149818-1-PB.pdf>
- Cali como Vamos . (2008). *Encuesta de percepción ciudadana*. Cali .
- Cali Cómo Vamos. (2005). *Encuesta de percepción ciudadana*. Cali.
- Cali Cómo Vamos. (2012). *Encuesta de Percepción Ciudadana*. Cali.
- Carrión, F. (1 de Junio de 2002). *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?* Obtenido de <http://www.flacso.org.ec/docs/sfseguridadciudadana.pdf>
- Carrión, F. (2009). El sicariato: ¿un homicidio calificado? . *URVIO*, 7.

Centro Nacional de Memoria Historica. (2001). *Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado*. Bogotá.

Charry, C. A. (2009). El impacto del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca . *CS*, 58,59.

Collins, R. (2008). *Violence: A Micro-sociological Theory*.

Constain, J. E. (22 de 05 de 2019). El Frente Nacional . *Diario El País* .

Dembois, R. (1998). Dilemas organizacionales de las economías ilegales. *URVIO*, 7-34.

Diario El País. (11 de 03 de 2017). *El mapa de la muerte, 15 años de homicidios en Cali*.
Obtenido de Diario El País: <http://www.elpais.com.co/especiales/el-mapa-de-la-muerte/>

Diario El País. (23 de 02 de 2017). *El mapa de la muerte, 15 años de homicidios en Cali*.
Obtenido de Diario El País: <http://www.elpais.com.co/especiales/el-mapa-de-la-muerte/>

Diario El País. (11 de 02 de 2017). *El mapa de la muerte: 15 años de homicidios en Cali*.
Obtenido de Diario El País: <http://www.elpais.com.co/especiales/el-mapa-de-la-muerte/>

Diario El País. (12 de 05 de 2017). *Homicidios en Cali han disminuido un 25% durante lo corrido del 2012*. Obtenido de Diario El País:
<http://www.elpais.com.co/judicial/homicidios-en-cali-han-disminuido-un-25-durante-lo-corrido-del-2012.html>

Diario El País. (09 de 04 de 2018). *¿Qué pasó en Cali durante el "Bogotazo"? Así se vivió el asesinato de Gaitán en en la ciudad*. Obtenido de
<https://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/que-paso-en-cali-durante-el-bogotazo-asi-sevivio-el-asesinato-de-gaitan-en-la-ciudad.html>

Diario El País. (03 de 05 de 1984). No abrá tregua contra el crimen . *El País*, pág. 1.

Diario El País. (14 de 01 de 1988). Carro bomba contra Pablo Escobar . *El País*, pág. 4.

Diario El País. (19 de 08 de 1988). Guerra de carteles por mercado en New York. *El País*, pág. 2.

Diario El País. (02 de 11 de 1994). El jefe del "Cartel de Cali" dispuesto a entregarse. *El País*.

Diario El Tiempo. (20 de 06 de 1997). La Historia Jurídica de la Extradición . *El Tiempo*.

Diario El Tiempo. (12 de 07 de 1988). No hay tregua en la guerra de carteles de Cali y Medellín .

El Tiempo, pág. 3.

Diario El Tiempo. (08 de 12 de 2001). *El botín de la operación milenio*. Obtenido de El tiempo:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-708697>

Diario El Tiempo. (06 de 06 de 2015). *20 años del la caída del Cartel*. Obtenido de El Tiempo:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15907302>

El Espectador. (15 de 09 de 2010). *¿Orgía?* Obtenido de
<https://www.elespectador.com/opinion/orgia-columna-224552>

El Espectador. (08 de 03 de 2018). *El Espectador*. Obtenido de
<https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/tres-ciudades-colombianas-entre-las50-de-las-mas-violentas-articulo-743381>

El Pueblo. (21 de 07 de 2012). *Cali y una historia de 476 años* . Obtenido de
<http://elpueblo.com.co/cali-y-una-historia-de-476-anos/>

Escobedo, H. D. (Enero de 2015). Tesis de grado, licenciatura en investigación criminal y forense . *INVESTIGACIÓN DEL SICARIATO Y DE LOS FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PERSONA PARA CONVERTIRSE EN SICARIOS*. Huehuetenango, Guatemala .

Escobedo, R. (2013). *Violencia homicida en Cali: focos y organizaciones criminales*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.

Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado. *Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas* , 18.

Fiske, A., & Rai, S. (2015). *Virtuous Violence*. California.

Foucault, M. (1978). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.

Gómez, L. J. (2014). *Biografía contexto e historia: la violencia en Colombia 1946 - 1965*. Obtenido de Universidad del Valle :
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/9076/1/CB-0526187.pdf>

Guerrero, R. (1992). *Programa Desarrollo, Seguridad y Paz, DECEPAZ de la ciudad de Cali*. Cali .

- Guzman, Á., & Camacho, A. (1990). La Violencia Urbana en Colombia: Síntesis de un estudio exploratorio en una ciudad colombiana . *CIDSE*, 42.
- López, A. L. (2008). *El cartel de los sapos* . Planeta.
- Losada, R., & Casas, A. (15 de 12 de 2008). *Enfoques para el análisis político*. Obtenido de <https://www.educacionholistica.org/notepad/documentos/Politica/Libros%20%28Varios%29/Enfoques%20Para%20El%20Análisis%20Politico.pdf>
- Machado, A., & Amaya, R. (1990). La violencia en Colombia y su impacto sobre el sector rural. *Cuadernos de agroindustria y economía rural*, 162, 163.
- Manrique, J. (15 de 04 de 2018). *El rastro de los pájaros*. Obtenido de <http://calibuenasnoticias.com/2018/04/15/el-rastro-de-los-pajaros-en-la-memoria-graficade-stephanie-mera/>
- Montoya, A. (2009). Asalariados de la muerte . *URVIO* .
- Portón, D. (2009). Sicariato y crimen organizado: temporalidades y especialidades. *URVIO*, 11.
- Radio Nacional de Colombia. (10 de 07 de 2016). *RTC*. Obtenido de <https://www.radionacional.co/linea-tiempo-paz/se-forma-frente-nacional>
- Restrepo, V. F. (15 de 12 de 2017). *Orden contrainsurgente y dominación*. Obtenido de <https://journals.openedition.org/amerika/8281?lang=es>
- Revista Criminalidad. (1958). Estudio Criminológico 1958. *Revista Criminalidad*, 39.
- Revista Panamericana de Salud Pública . (2002). *La epidemiología de los homicidios en Cali*. Cali.
- Revista Panamericana de Salud Pública. (2002). La epidemiología de los homicidios en Cali, 1993-1998: seis años de un modelo poblacional. *Revista panamericana de salud pública*.
- Revista Semana. (29 de 10 de 1990). *Cronología de la guerra*. Obtenido de Semana : <http://www.semana.com/especiales/articulo/cronologia-de-la-guerra/14051-3>

- Rodriguez, J. A. (1999). Pájaros, bandoleros y sicarios para una historia de la violencia en narrativa colombiana. *Universitas humanistica* , 110. Obtenido de Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá .
- Rodriguez, M. (2016). El incipiente crimen organizado y sus verdugos, los improvisados sicarios . *Themis* , 101 .
- Roth, A. (2014). *Políticas Públicas: Formulación, implementación y evaluación* . Bogotá: Ediciones Aurora .
- Salazar, B. (2015). Cali: Narcotráfico, poder y violencia. 5,6.
- Sarmiento, C. M. (1991). El sicariato en Medellín: entre la violencia política y el crimen organizado. *Analisis politico*.
- Schlenker, A. (2009). Narcotráfico, narcocorridos y narconovelas: la economía política del sicariato y su representación sonora visual. *URVIO*, 80.
- Simpatizante del partido liberal . (27 de 11 de 2018). (A. M. Betancourt, Entrevistador)
- Sistema Nacional de Medios. (28 de 09 de 2016). *Sistema Nacional de Medios*. Obtenido de Golpe de Estado 1953: <https://www.radionacional.co/linea-tiempo-paz/golpe-estado-1953>
- Unesco. (1981). *La violencia y sus causas*. Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf>
- Vanegas, G. (2015). *Cali en clave de crimen organizado, ilegalidad y violencia*. Cali: Universidad del Valle.
- Vanegas, G. (2019). *Cultura y barbarie. Los avatares de la saga del narcotráfico en Cali, 1960-2018*. Cali: Universidad del Valle